

CUADERNOS DEL MUNTRÉF

MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

1

ISSN 2545-6946

Lelio MÁRMORA . María BJERG .

Dedier Norberto MARQUIEGUI .

Martín O. CASTRO . Emiliano SÁNCHEZ .

Patricio GELI . María Victoria GRILLO .

Marcelo HUERNOS . Irene MARRONE .

Mercedes MOYANO WALKER

CUADERNOS DEL MUNTRÉF

MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR EMERITO

Aníbal Y. Jozami

RECTOR

Martín Kaufmann

VICERRECTORA

Diana B. Wechsler

SECRETARIO ACADÉMICO

Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Gábriel Asprella

AGRADECIMIENTOS

Archivo General de la Nación. Departamento de Fotografía.

Complejo Museográfico Enrique Udaondo. Archivo y Biblioteca Federico Fernández de Monjardín.

#1 CUADERNOS DEL MUNTREF

MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

Lelio MÁRMORA . María BJERG .

Dedier Norberto MARQUIEGUI .

Martín O. CASTRO . Emiliano SÁNCHEZ .

Patricio GELI . María Victoria GRILLO .

Marcelo HUERNOS . Irene MARRONE .

Mercedes MOYANO WALKER

SUMARIO

Presentación Aníbal Y. Jozami	.7
Contribuciones para nuestra historia Marcelo Huernos	.8
 La integración del migrante en la Argentina Lelio Marmorra	.14
 La carta decía que mi esposa había muerto La bigamia en la Argentina de la inmigración masiva María Bjerg	.22
 Amigos son los amigos Cadenas migratorias, información y asistencia en la inmigración española a la argentina Dedier Norberto Marquiegui	.34
 Inmigración, cuestión nacional y reforma electoral a comienzos del siglo xx Martín O. Castro	.48
 ¿Un conflicto lejano? Los inmigrantes italianos y la Primera Guerra Mundial en la prensa porteña Emiliano Gastón Sánchez	.62

 Entre la nación y el pacifismo:
 las tribulaciones del socialismo argentino
 frente a la Primera Guerra Mundial .76
 Patricio Geli

.....

 El exilio antifascista italiano en París .96
 María Victoria Grillo

.....

 *Italia Libre*
 Un antifascismo en tiempos de guerra .106
 Marcelo Huernos

.....

 Las políticas migratorias del peronismo
 en el noticiero cinematográfico .116
 Irene Marrone / Mercedes Moyano Walker

.....

CUADERNOS DEL MUNTREF
MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

Presentación

Aníbal Y. Jozami

Desde sus inicios, la Universidad Nacional de Tres de Febrero se ha planteado jugar un rol activo en la discusión y el intento de esclarecimiento de las problemáticas del país y el mundo. Esto implica reconocer la responsabilidad que como universitarios y como institución tenemos en épocas de crisis y complejas situaciones como la que nos toca vivir.

Las consecuencias de políticas internacionales basadas en el desprecio a la vida humana y la falta de respeto a civilizaciones milenarias, que llevó a la destrucción de países en su totalidad, convirtieron las migraciones en una problemática fundamental de nuestro tiempo.

La Untref, fiel a su ya expresada voluntad participativa, creó el Instituto de altos estudios en Políticas de Migraciones y Asilo junto con la Dirección Nacional de Migraciones y la Organización Internacional para las Migraciones. Este ámbito permitió dar a las tareas docentes y de investigación que se venían desarrollando bajo la dirección de Lelio Mármora, uno de los referentes mundiales en la temática, una resonancia mayor en el país y el exterior al actuar, como es tradición de nuestra universidad, de consumo tanto con la academia como con el Estado.

Se sumó a esta tarea el convenio de comodato con el Gobierno nacional que nos permitió restaurar patrimonialmente y poner en valor el histórico Hotel de Inmigrantes y cumplir con el viejo anhelo (concebido por el gobierno de Perón en 1974) de que nuestro país contara con un museo de la inmigración, que existe desde hace cuatro años como parte del Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Muntref.

Se suma ahora el lanzamiento de estos *Cuadernos del Muntref*, que debemos al excelente trabajo del profesor Marcelo Huernos y que vienen a profundizar nuestro protagonismo como universidad en una temática cuyo estudio y difusión consideramos parte de nuestro deber.



Contribuciones para nuestra historia

Marcelo Huernos

¿Cómo entender el complejo proceso inmigratorio de la Argentina sin caer en los tópicos trillados del crisol de razas y la facilidad para integrar a los recién llegados? ¿Cómo pensarla sin recurrir a la automática secuencia inmigración-trabajo duro-ascenso social? ¿Cómo dar cuenta de la variedad de historias que integran un proceso histórico tan complejo que, a su vez, sigue hoy día integrando nuestras memorias familiares, que se activan además con la presencia que actualmente tiene el tema migratorio en la realidad contemporánea?

Los enormes contingentes llegados entre mediados del siglo XIX y la década de 1930 y la reactivación de las migraciones al finalizar la Segunda Guerra Mundial dejaron una marca indeleble en la sociedad argentina. Los cambios fueron tan grandes que en el lapso de una generación se transformaron el habla, la alimentación y los hábitos de los argentinos. En medio de todo este proceso, se superpusieron infinidad de historias individuales y familiares, abandonos, partidas, regresos, exilios, deportaciones, reclusiones, proyectos exitosos y fracasos; en fin: la materia prima de la existencia humana.

Desde el Muntref-Museo de la Inmigración se ha querido dar cuenta de estos aspectos y buscar, más allá de una narrativa convencional, ensayar de manera poliédrica diferentes respuestas que expandan las preguntas que se presentaron al comienzo. Por este motivo, se ha encarado la publicación de estos Cuadernos.

Creemos que esta es una forma efectiva para complementar los grandes relatos sobre el tema, que están reunidos en libros que forman parte de la bibliografía ya conocida y que también alimentan las hipótesis históricas de base de las muestras que hoy se pueden visitar, aportando nuevos aspectos alojados en otros recorridos que no siempre están presentes en aquellos relatos acerca de la inmigración. Para

esto, fueron convocados destacados investigadores y docentes que han aportado con sus artículos enfoques y temáticas novedosas.

Partiendo del concepto de crisis migratoria, Lelio Mármora se pregunta de qué manera son tratados los migrantes en la actualidad, qué mecanismos de recepción o de rechazo se activan para permitir o evitar que estas personas puedan establecerse en un nuevo hogar. Analizando el caso de América Latina, y particularmente el de la Argentina, presenta los elementos que permitieron superar los prejuicios y construir una sociedad que busca integrar, no sin conflictos, a todos los que llegan.

La emigración significó muchas veces una ruptura con el pasado y la posibilidad de construir una nueva vida. María Bjerg analiza la problemática de la bigamia a partir de un caso judicial. Esto le permite mostrar las tensiones a las que estaban sometidos tanto los hombres que llegaban solos como las familias que permanecían en el país de origen. En el contexto social e institucional de la época quedaba poco margen para la resolución exitosa de este tipo de conflictos.

El concepto de cadena migratoria ha permitido explicar desde un nuevo enfoque la decisión de emigrar y la adaptación al nuevo entorno. Dedier Norberto Marquiegui analiza de manera exhaustiva una cadena migratoria a Luján y muestra cómo una región de España, Soria, con poca población y escasa tradición migratoria, consiguió crear allí un nutrido núcleo de sorianos que desarrollaron importantes emprendimientos comerciales y ocuparon lugares significativos en las instituciones comunitarias y en las delegaciones consulares.

La llegada de los grandes contingentes inmigratorios planteó problemas no imaginados a las élites gobernantes, desde la falta de identificación con el país de recepción, el escaso interés por la naturalización, la adscripción a ideologías socialistas o anarquistas, hasta los proyec-

tos imperialistas de los países europeos. A la luz de estas cuestiones, Martín Castro analiza los intentos de las élites por forzar la nacionalización como un medio para amalgamar la sociedad argentina y saldar los conflictos surgidos entre las élites étnicas y el Estado.

El estallido de la Primera Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto en nuestro país, tanto en los aspectos sociales como en los económicos. Emiliano Sánchez indaga las repercusiones que tuvo la entrada de Italia en la guerra tanto en la prensa étnica como en la prensa local. Cada una de ellas tomó los aspectos que la preocupaban; la prensa étnica buscó amalgamar a la colectividad, mientras que la prensa local puso el eje en cuestiones económicas y de selección de la inmigración.

El Partido Socialista argentino fue un elemento fundamental en la política local desde fines del siglo XIX; desde su fundación, grandes contingentes de trabajadores inmigrantes militaron en sus filas. Patricio Geli analiza los distintos momentos que atravesó el partido durante la Primera Guerra Mundial y de qué forma las situaciones planteadas por las distintas vicisitudes respecto de la Argentina condicionaron las tomas de posición partidarias, que fueron delineando una postura claramente favorable al bando aliadófilo y le permitieron presentarse como alternativa electoral.

La llegada al poder de Mussolini y la sucesiva ola represiva provocaron el exilio de muchos italianos que militaban en el anarquismo, el socialismo, el comunismo, el sindicalismo e incluso de liberales, católicos o republicanos. María Victoria Grillo hace un recorrido por la primera etapa del exilio mostrando cómo los *fuoriusciti* se organizaron y crearon agrupaciones, en Francia, que apoyaron la lucha antifascista en Italia y se vincularon con las comunidades italianas en otros continentes.

El antifascismo se consolidó como resistencia a la opresión no solo en Italia, sino en el resto del mundo. En este artículo que dialoga especialmente con el anterior, sintetizo, a través de la actividad de la Asociación Italia Libre, fundada en Buenos Aires, las estrategias que le permitieron vincular a todo el exilio antifascista en las Américas con vistas a la construcción de una nueva Italia luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda posguerra se produjo un movimiento de personas prácticamente en todo el globo. Irene Marrone y Mercedes Moyano Walker buscan las claves que guiaron la entrada de inmigrantes a la Argentina durante el peronismo a través del prisma del cine. Esto les permite mostrar el peso que los estereotipos acerca de quiénes eran los más aptos para poblar el país tenía en los estratos decisarios del Estado

Estos ensayos contribuirán a ampliar la mirada sobre la inmigración incorporando algunas aristas no tocadas en los grandes relatos que se han construido sobre este fenómeno. Esta es la primera etapa de un camino que continuará en los próximos números.

Diciembre de 2016

La integración del migrante en la Argentina

Lelio Mármore *



La llamada “crisis migratoria” parecería haberse instalado en gran parte del mundo con grandes dificultades para avanzar en su solución. Millones de personas intentan asentarse en otros países, que no son el de su origen, empujadas por la miseria o las guerras. Estos grandes movimientos forzados por la miseria y la violencia no son nuevos. Durante el siglo pasado también millones de personas (más que en la actualidad) buscaron desesperadamente otro lugar en el mundo donde encontrar seguridad y bienestar. La diferencia es que en aquellos momentos el mundo abrió sus puertas y los damnificados por las hambrunas y las guerras mundiales consiguieron refugio y fueron acogidos por las sociedades de recepción.

En la actualidad, la crisis migratoria abarrotta a millones de seres humanos en campos de refugiados, impide el paso por las fronteras con una multiplicación geométrica de muros y vallas y mantiene a masas de migrantes irregulares en verdaderas sociedades clandestinas. La crisis migratoria se ha instalado impidiendo la libre circulación de personas, alimentando la corrupción administrativa y propiciando los “grandes negocios” vinculados a la construcción de murallas fronterizas, administración de los centros de detención, deportaciones y tráfico de personas.

Pero existe otro aspecto, quizás no tan visible, de esta crisis, aunque altamente alarmante y que va más allá del movimiento de las personas: la convivencia entre aquellos que llegan y los que ya estaban. La llamada “integración”, “inserción” o, más recientemente, “inclusión” del migrante en el lugar de destino surge como una cuestión cada vez más preocupante frente a la pregunta que se hizo Alain Touraine: ¿podremos vivir juntos?

En el marco de una globalización uniformadora, las últimas décadas han visto, por otro lado, una proliferación de diferencialismos

étnicos, comunitarismos cerrados y fundamentalismos religiosos de todo tipo. La pregunta que surge es por qué estos fenómenos –que pueden entenderse como el último recurso frente al debilitamiento o destrucción de Estados que brindaban identidades compartidas más amplias– se han desarrollado en el interior de naciones de larga tradición democrática y republicana. La respuesta, quizás, podría buscarse en las formas y políticas de integración del migrante que se han dado en esos contextos. Las contradicciones entre el discurso oficial de igualdad y la práctica cotidiana de discriminación y prejuicio podrían acercar una explicación al surgimiento del sectarismo producto del resentimiento. A la inversa, otra pregunta es por qué en algunos países o regiones que históricamente recibieron grandes flujos migratorios internacionales estos diferencialismos extremos no se han dado, o solo han aparecido esporádicamente. América del Sur como región y la Argentina como caso específico muestran otra realidad con respecto al proceso de integración de los migrantes que fueron llegando.



Si bien a principios del siglo XX la Argentina era uno de los países del mundo con mayor cantidad de extranjeros sobre su población total (30% en 1914), en la actualidad –con un 4,5%– ocupa un puesto intermedio entre 230 países relevados por Naciones Unidas en su informe del año 2009. Esta situación se explica fundamentalmente por la disminución de inmigrantes de ultramar ya que las migraciones limítrofes, que representaban el 2,4% en 1869, mantienen su proporción y llegaron en 2010 a un porcentaje del 3,1%.

Con respecto a la respuesta de la sociedad a estas migraciones, se han verificado diversas formas de prejuicio que se dieron en este país frente a migrantes de diferentes orígenes. A pesar de que, en general, el análisis objetivo demuestra lo contrario, el inmigrante fue visualizado en diferentes oportunidades como desplazador de la mano de obra nativa, usuario ilegal de servicios de salud y educación escasos, generador de delincuencia o agresor cultural frente a la sociedad receptora. Por otro lado, y en función de la misma base de pensamiento prejuicioso, diversos actores sociales han intentado usufructuar esta acti-



tud. Así, podemos encontrar políticos que demagógicamente agitan la “alarma” migratoria con el objeto de incrementar su caudal electoral. Medios de comunicación que recurren a la noticia sensacionalista prejuiciosa contra el extranjero para lograr mayor impacto y, por supuesto, mejorar sus ventas. Funcionarios que tratan de explicar los errores o carencias de su administración por la “mareá” migratoria que usaría los servicios sociales o sería la causa principal de la delincuencia. Dirigentes sindicales que, ante su pérdida de poder de negociación frente a los empresarios, aluden a la “competencia desleal” de los migrantes. O grupos minoritarios extremistas que, en la búsqueda de su identificación excluyente, rechazan todo aquello que sea extraño a su etnia, religión o nacionalidad. Estos brotes discriminatorios no impidieron que, tanto desde las políticas públicas como desde la misma sociedad, la inserción del inmigrante en la Argentina se haya ido desarrollando en un marco de creciente “mestizaje cultural”.

Desde el siglo XIX, una prioridad para los gobiernos fue la integración sociocultural del inmigrante a la sociedad argentina. En función de este objetivo se utilizaron y coadyuvaron diversos mecanismos tales como los de una educación universal y gratuita, el servicio militar, y posteriormente el voto universal y obligatorio, que incorporaba en una plena ciudadanía a aquellos inmigrantes que adquirían la nacionalidad argentina y a sus hijos.

El hecho de que la integración del inmigrante no aparezca como problema en la actualidad puede deberse a tres motivos: por un lado, que la inmigración de ultramar, ya desde su segunda generación, se identifica como “argentina” en términos sustantivos y sus orígenes son parte de la historia y cultura familiar que puede aparecer en algunos usos y costumbres culturales, pero que no constituye un elemento “di-

ferenciador” en la sociedad. Este proceso de integración ha sido presentado por algunos analistas como Alain Touraine como una característica especial de la Argentina y el Uruguay, países que dicho autor considera que no pueden ser tomados como ejemplo ya que constituyen casos específicos en el abanico de alternativas integradoras, incluso en países conformados en gran parte por inmigrantes como otros de América Latina, Estados Unidos, Canadá o Australia, o de migraciones más recientes, como los países europeos. Esta autopercepción marcada inicialmente por la nacionalidad que contiene y universaliza, más que por las características que establecen diferencias étnicas, religiosas o de origen nacional, se observa claramente en las autodefiniciones de los miembros de esta sociedad.

Un segundo elemento que explica por qué “la integración del migrante” no constituye una problemática para resolver se debe a la fuerte exogamia de una sociedad en la que el mestizaje biológico y cultural constituye una de sus principales características. La exogamia, coincidente con el predominio de una sociedad culturalmente universalista, constituye una característica resaltante en el caso argentino. El provenir de un origen nacional o étnico determinado, o de una religión específica, incide en un mínimo grado, cada vez menor en la conformación de las parejas mixtas argentinas (en términos de origen nacional, familiar o religioso).

En tercer lugar, la integración de inmigrantes no aparece, en la actualidad, como una preocupación ni de las políticas oficiales ni de la sociedad en general porque, como se ha señalado, su presencia en el conjunto de la población se ha reducido y las nuevas migraciones desde países limítrofes o sudamericanos aparecen como una continuidad de las migraciones internas de los últimos cincuenta años.

La capacidad de recepción e inclusión del migrante como parte de la cultura nacional de un país que se autodefine como “formado por inmigrantes” es la que ha permitido una convivencia de aceptación y valoración de las diferencias, pero en el marco más amplio de una matriz inclusiva que contiene a todas las personas que lo habitan.

Bibliografía

- Organización de las Naciones Unidas (2009). *Informe sobre migraciones internacionales*. Nueva York.
- TOURAIN, Alan (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
(1998). *Igualdad y diversidad*.
-*Las nuevas tareas de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires y doctor en Sociología, Universidad de París. Director del Instituto de Políticas de Migraciones y Asilo (IPMA). Director de la Maestría y Carrera de Especialización sobre Políticas y Gestión de Migraciones Internacionales, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Profesor visitante de la Universidad de París VII. Profesor del ISEN del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina.

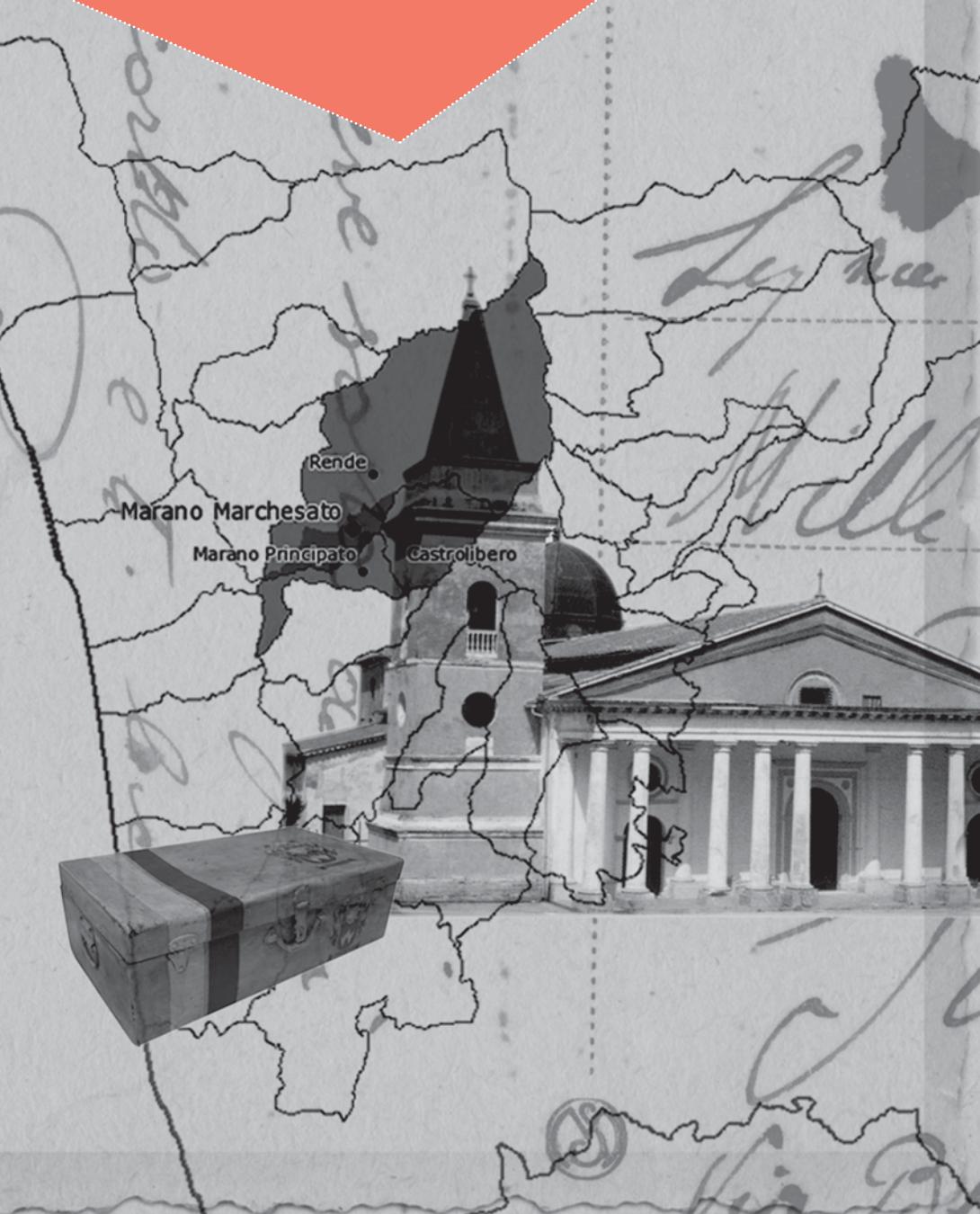
AD!
NO a los EUROS
GUANTÁNAMOS!



La carta decía que mi esposa había muerto

La bigamia en la Argentina de la inmigración masiva

María Bjerg *



Poco antes de la Navidad de 1879, Domingo De Bartolo, un jornalero de 22 años, y Rafaela Fioretto, una campesina de 18, contrajeron matrimonio en la casa comunal de Marano Marchesato en la provincia de Cosenza. Bruno Bartucci, un trabajador rural de 27 años, y Mateo Perfetti, un campesino de 76, fueron los testigos de la boda. Para 1882, la pareja había tenido un hijo –Francesco– y Rafaela estaba encinta. Entonces, Domingo dejó a su familia al cuidado de sus suegros y emigró a Sudamérica; le prometió a su mujer que regresaría.

De Bartolo pasó algo más de un año en Brasil y allí tuvo noticia del nacimiento de Carmela, su segunda hija. Ignoramos las razones que lo llevaron a emprender una nueva migración hacia Buenos Aires, donde llegó en 1884, cuando Carmela ya había fallecido. Una enfermedad infecciosa terminó con la vida de la niña a los 18 meses de edad. Por ese entonces, Rafaela y su esposo todavía mantenían una correspondencia regular, pero, con el correr del tiempo, las cartas empezaron a discontnuarse hasta que Domingo dejó de escribir.

Después de catorce años sin noticias de Domingo, Rafaela y Francesco (que tenía 19 años) viajaron a la Argentina. Llegaron a Buenos Aires en la primavera de 1899, alquilaron una habitación en una casa del barrio de San Telmo y emprendieron una búsqueda infructuosa que duró varios meses. Indicaciones imprecisas y, quizás, complicidades de los paisanos inicialmente impidieron que Rafaela diese con el paradero de su esposo. Pero una tardecita de junio de 1900, él se presentó en la casa de San Telmo y entonces Rafaela supo que en la vida de Domingo había otra mujer. “De Bartolo le manifestó que no quería vivir en esa casa porque era un conventillo y buscó una pieza alquilada en la calle Dulce [...] allí su esposo dio el nombre de José Cecilio y preguntado por la esposa sobre aquella identidad falsa, De Bartolo le



colección MUNTREF

A. Tetu
O'HIGGINS 54
BLANCA



explicó que era *porque tenía una querida* y temía que lo fuera a molestar" (destacado mío).

A pesar de la confesión, la pareja retomó la vida conyugal. Quizá para Rafaela era admisible que, después de tantos años de separación, su marido tuviera otra relación amorosa, pero lo que parecía ignorar era que él había vuelto a casarse. Cuando, a principios del mes de julio, Justina Macaya, una costurera de 21 años, se apersonó en la pieza de los De Bartolo munida de su libreta matrimonial y afirmando ser la esposa legítima de Domingo, la estupefacción de Rafaela pronto se transformó en ira. El impacto de la noticia, la falta de documentos con los que probar que ella estaba casada con el mismo hombre y la angustia que posiblemente experimentó desde su salida de Marano Marchesato hasta aquel día infausto se conjugaron en un escandaloso incidente plagado de insultos y bofetadas. La furia la desbordó de tal manera que los vecinos debieron llamar a la policía.

Domingo se valió de la ira de Rafaela para convencer a Justina de que esa no era su esposa, sino tan solo una querida desquiciada por el despecho. Unos días más tarde, cuando los ánimos se aquietaron, Justina aceptó que Domingo regresara a la casa que compartían. Ignoramos por qué la mujer prefirió hacer caso omiso a un rumor que le había llegado a finales del otoño de 1900, cuando su marido se ausentó del hogar arguyendo que viajaba a Europa porque su madre había muerto. Entonces, un conocido del matrimonio le había revelado a Justina que Domingo estaba casado en Italia y que su primera esposa había venido a buscarlo a Buenos Aires.

Pocos días después de la trifulca en la casa de la calle Dulce, Rafaela comenzó un peregrinaje por las oficinas de la policía, el consulado y la justicia hasta que recibió de Italia su certificado de matrimonio. Enton-

ces, el burdo engaño de De Bartolo fue desbaratado y sus dos esposas lo denunciaron por el delito de bigamia.

Domingo, que se había casado con Justina en 1894 y tenía tres hijos de esa unión, se defendió arguyendo que cuando contrajo segundas nupcias creía que Rafaela había muerto. En la indagatoria, el reo comenzó precisando que había mantenido correspondencia y enviado dinero a su mujer hasta 1885. Ese año le pidió que viajase a Buenos Aires, pero Rafaela insistió en que él retornase a Italia y, como ella “se negó a obedecer”, dejó de escribirle. Cuatro años más tarde, De Bartolo recibió una carta en la que su amigo Alejandro Morrone le informaba que Rafaela había fallecido. Entonces, Domingo escribió varias veces a sus suegros, pero nunca obtuvo respuesta. Cuando la justicia le reclamó aquella carta, arguyó haberla quemado con otros papeles y agregó que Morrone había muerto en 1892.

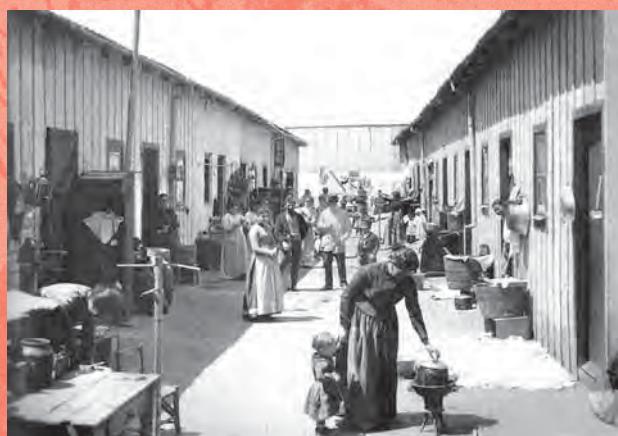
La discordancia en las declaraciones de ambos cónyuges motivó un careo en el que se develó que Rafaela también había mentido. Había sido ella la que indujo a Morrone a escribir la carta que anunciaría su fallecimiento. Con este artificio esperaba lograr que Domingo regresara a Italia. Sin embargo, la confesión del ardido no alcanzó para mitigar la pena por el delito de bigamia. En junio de 1901, el tribunal condenó a Domingo a cuatro años y medio de prisión. El juez tomó en cuenta el punto de vista del fiscal, para quien la conducta adultera del bígamo constituía un agravante puesto que Domingo había hecho “vida íntima con su primera esposa en Buenos Aires estando casado con Justina Macaya”. La condena fue apelada y, en referencia al hecho agravante sostenido por el fiscal, el abogado defensor arguyó que: “En cuanto haber vuelto mi defendido a hacer vida marital con su primera mujer [...] no considero a ello un ilícito [...] a mi juicio no puede agra-

var la situación del procesado al tiempo de la condena, porque ante la inesperada aparición de la esposa que la consideraba muerta, no estaba en sus manos [...] evitar las emociones del momento [...] y en tales condiciones no ha podido sino valerse de esos medios, postergando la catástrofe o bien esperando munirse de los elementos de prueba necesarios para justificar su falta de intención criminal al contraer su segundo matrimonio”.

En la segunda instancia judicial, el adulterio fue desestimado por el tribunal que, al contrario, consideró el tiempo transcurrido entre la comisión del delito y el juicio como atenuante de la pena: Domingo fue condenado a tres años y medio de prisión efectiva.

Los procesos judiciales son narrativas fragmentadas que captan momentos extremos en los que víctimas y acusados deben explicar cómo ha ocurrido un incidente que perturba, desordena o desgarra sus vidas. Desde la perspectiva del historiador, esos discursos tienen una condición trunca que obedece, por un lado, al influjo que sobre ellos han ejercido el miedo, las mentiras o la vergüenza. Y, por otro, a que las preguntas de los agentes de la policía, los fiscales y los jueces se enfocan en el delito mientras que los contextos sociales, culturales y emocionales que trascienden el hecho criminal –pero en los que este se gesta– no siempre son objeto de indagación exhaustiva.

La parquedad de las actas del proceso sobre los motivos que impulsaron a Rafaela a viajar después de tantos años sin noticias de su marido, sobre los recursos con los que costeó el viaje o sobre quiénes la recibieron en Buenos Aires y la orientaron acerca del paradero de Domingo obedece a la divergencia en la forma de trabajo de la justicia y de la historia. Enfocados en la bigamia, ni el agente policial, ni el fiscal, ni los jueces indagaron sobre esas cuestiones relativas al contexto. Pero, a



pesar del silencio, el historiador puede colmar las lagunas documentales con otras fuentes de la misma época o con una conjetura. Para responder provisionalmente a algunas de las preguntas que los agentes judiciales no formularon, podemos empezar por juzgar improbable que Rafaela y Francesco se aventurasen al viaje sin datos más o menos precisos sobre el paradero de Domingo.

Las pequeñas dimensiones de Marano Marchesato favorecían la difusión de información y de rumores sobre lo que ocurría de este lado del Atlántico. Pequeña comuna montañosa del sur de Italia, con un entramado prieto de parentelas y vecinos, Marano Marchesato tenía una tradición migratoria hacia América que databa de la década de 1880, cuando la comuna albergaba a unos 2800 habitantes. Dedicada a la producción de granos, olivas y vides, la escasez de tierra y la baja demanda de brazos habían empujado a los hombres a cruzar el Atlántico con rumbo a Sudamérica y a las grandes ciudades de los Estados Unidos. Los registros de nacimiento, bautismo y defunción de Marano Marchesato de fines del siglo XIX repiten un puñado de apellidos (Perri, Perfetti, Conforti, De Bartolo, Bartucci, Chiapetti), que formaban grandes parentelas y dominaban la sociabilidad del lugar.

Quizá a Rafaela le llegaban rumores sobre Domingo a través de los Perfetti o de los Conforti. Salvatore, hijo de Mateo Perfetti, el testigo de la boda de los De Bartolo, vivía en Buenos Aires y se había alojado un tiempo en la casa que Domingo compartía con su segunda esposa. Este joven albañil y Juan Conforti (integrante de una de las parentelas más numerosas de Marano Marchesato) habían sido testigos de su segundo matrimonio y, a instancias de Justina, fueron llamados a declarar. Perfetti y Conforti no negaron saber que Domingo estaba casado en Italia, pero dijeron haberle creído cuando les contó que su mujer había muerto.

La historia de Domingo, Rafaela y Justina no es excepcional. En la historiografía de las migraciones es bien conocido que los flujos estaban compuestos mayormente por hombres jóvenes y que el traslado de grupos familiares desde Europa a la Argentina aluvial fue un fenómeno poco extendido. En general, los hombres emigraban dejando atrás a sus prometidas o a sus esposas e hijos. El rasgo común de esa práctica fue la articulación de estrategias de unificación que, a través de las llamadas y el pago de pasajes, con el tiempo, reunían a las familias en el Nuevo Mundo. Entre tanto, la correspondencia, el intercambio de fotografías y el envío de dinero atenuaban los costos emocionales y materiales de la separación y configuraban un espacio imaginario de afectividad transnacional. Pero, en paralelo, los hombres establecían relaciones en la sociedad receptora y, dependiendo de la naturaleza y la intensidad del encuentro con lo nuevo, el lugar de la partida, la esposa y los hijos podían transformarse en una desvaída postal del pasado. Entre tanto, en el paisaje dinámico, colorido y convocante de la Argentina aluvial, la novedad despertaba pasiones que solían conspirar contra la continuidad de los lazos afectivos de origen.

El caso de Domingo y Rafaela muestra las tensiones emocionales y las ambigüedades afectivas que enfrentaban los migrantes y sus familias. El relato que venimos de evocar fue reconstruido a partir de uno de los cuarenta y seis procesos por bigamia del período 1871-1914 conservados por el Archivo General de la Nación.¹ Por cierto, los casos

¹ He relevado setenta juicios por bigamia en el AGN y en los archivos Histórico de la Provincia de Buenos Aires e Histórico Judicial de la ciudad de Dolores. Aunque hay imputados argentinos, el grueso son extranjeros de diferentes orígenes, con un predominio de hombres españoles e italianos que llegaron a la Argentina entre 1880 y finales de la década de 1920.

de bigamia que llegaron a los estrados judiciales no son abundantes. Es probable que esa escasez obedezca a que muchos inmigrantes desertaran de sus matrimonios europeos para iniciar nuevas relaciones amorosas en la Argentina sin volver a casarse. Pero la otra razón responde a las posibilidades que tenían las mujeres de los bígamos (y eventualmente, de los adulteros) de seguir su rastro y demandarlos judicialmente en un país extranjero.

Conocedoras de la traición de su maridos o ajenas a ella, quizá para la mayoría de las mujeres de migrantes resultaba arduo –si no imposible– emprender un viaje como el de Rafaela e involucrarse en la complejidad de un procedimiento judicial para salvar el honor, aplacar la sed de revancha o lograr la nulidad del matrimonio. En la mayor parte de los casos, se trataba de campesinas analfabetas que quedaban a cargo de sus hijos en Europa. Si los maridos no las mandaban a llamar, era improbable que pudiesen cruzar el Atlántico para buscarlos. Pero, si de todos modos lograban hacerlo, dar curso a una demanda conllevaba previsiones (como traer documentos que probasen el vínculo conyugal) o trámites engorrosos en oficinas consulares y judiciales que posiblemente buena parte de aquellas mujeres no estaba en condiciones de afrontar.

Los maridos emigraban y las esposas permanecían asumiendo de manera temporaria (y a veces, definitiva) roles productivos y poniéndose al frente de todas las necesidades del hogar. Parte de esas mujeres se reencontraba con sus cónyuges porque ellos regresaban de América o porque las mandaban a llamar. Pero otras pasaban años albergando la ilusión del retorno o de su propia emigración sin que ninguna de las dos posibilidades se concretase. En varias regiones del sur de Europa, como Galicia y Portugal, a esas mujeres se las conocía como las “viudas

de los vivos”. ¿Cuántas de ellas serían las esposas legítimas de bígamos como Domingo que no pudieron o no quisieron encarar el camino de Rafaela? ¿Cuáles habrán sido los costos emocionales de la separación, la espera y el reencuentro fallido? ¿Cómo se sostén el amor y el compromiso a la distancia? ¿Qué lugar ocuparon la tristeza, el despecho, el odio y el rencor en las migraciones? Estas son algunas de las preguntas que guían mi investigación sobre el papel de las emociones en la historia de la inmigración, de la que la experiencia de Domingo, Rafaela y Justina es tan solo un ejemplo.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación, Juzgado del Crimen, Segunda Entrega, B89, 1901 De Bartolo Domingo, por bigamia.
- Registro Civil y Parroquial de Marano Marchesato, Consenza, Calabria, Defunciones y Matrimonios (1879-1900). Disponible en: <http://www.rootsweb.ancestry.com/>

* Doctora en Historia. Ha realizado estudios posdoctorales en la Universidad de Chicago. Es investigadora del Conicet y profesora de las universidades de Quilmes y de Luján. Es profesora invitada en la Universidad de Oslo y profesora visitante en las universidades de Uppsala y Berkeley. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre inmigración, como *El viaje de los niños. Infancia, inmigración y memoria en la Argentina de la segunda postguerra*.



Juan Dalle Lushe © Fotografía Central
Mar del Plata

Amigos son los amigos

Cadenas migratorias, información y asistencia
en la inmigración española a la argentina

Dedier Norberto Marquiegui *

Duruelo
de la Sierra

A Logroño

Vinuesa

o Arroyo de La Viña

o La Muedra

o Los Campos
Malditos

o Malleumbre

A Burgos

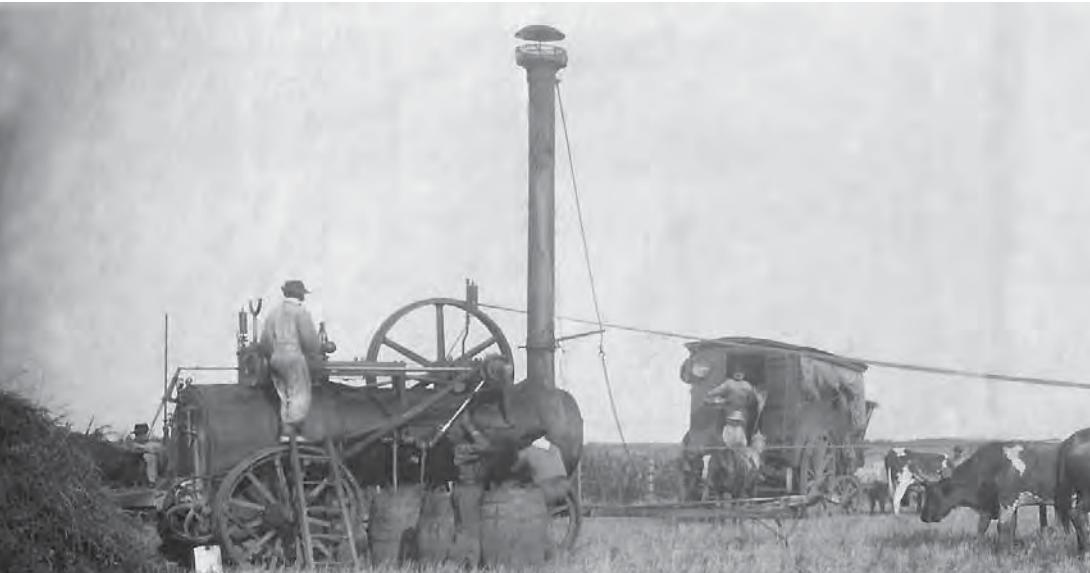
Cidones



Cadenas migratorias, de llamada, redes sociales. Palabras todas que parecen aludir a una clase de mecanismos que tiene la enorme virtud de devolver al estudio de los movimientos migratorios su humanidad perdida, el protagonismo de los inmigrantes sobre sus propias vidas, extraviada en las aproximaciones tradicionales. Para estas, las migraciones eran las hijas dilectas del capitalismo, cuando es evidente que la humanidad había estado emigrando desde siempre, de las crisis de expulsión desatadas en los lugares de origen y de las de prosperidad y atracción que tenían lugar en el destino, de la ley de la oferta y la demanda, de fuerzas impersonales que estaban fuera de unos inmigrantes, que eran sus víctimas o beneficiarios, pero no las podían controlar nunca. Con las cadenas migratorias, en cambio, basadas en los contactos interpersonales que ofrece el conocimiento cara a cara que da el hecho de haber nacido en un mismo lugar, de ser amigos y/o parentes, los inmigrantes dejan de comportarse como autómatas, como los “perros de Pavlov”, según la feliz metáfora de Fernando Devoto, que obedecen ciegamente los estímulos que les ofrecen la oferta y la demanda de mano de obra, para volver a ser personas en control de sus vidas, que deciden en función de la información, las oportunidades de trabajo y la asistencia que les brinda su universo de contactos.

Veamos un ejemplo. En la inmigración española dirigida al partido de Luján, a setenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, la mayoría de los emigrantes no había partido, como es habitual, de la periferia del norte de España, es decir de Galicia, de Asturias, del País Vasco. No es que no hubiera inmigrantes de ese origen, sino que en su mayor parte venían de Soria, en la meseta central castellana. Una rareza porque Soria es una de las provincias españolas de menor cantidad de población, y más estable, así como también de menor emigración externa de la península.

Las explicaciones tradicionales no alcanzan para dar cuenta de ese “comportamiento anómalo” que solo podrá tener un principio de respuesta si apelamos a la noción de cadena migratoria. Esta cadena, por supuesto, como tantas otras, debe tener un iniciador o iniciadores, pioneros. Un papel que, en este caso, van a cumplir los hermanos Torroba, procedentes del foco de La Muedra, un área de cinco kilómetros en el pinar alto del noroeste de Soria, y que integran además de ese pueblo los de Vinuesa, Salduero y Molinos del Duero, que se encontraban todos dentro de ese radio que las personas podían recorrer en un día ida y vuelta, es decir que estaban en contacto cotidiano. Los Torroba instalaron en la década de 1850 un almacén de ramos generales, El Sol, que se encontraba al lado del templo principal, donde hoy está la Santería de la Basílica. Desde



Fuente: Complejo Museográfico Enrique Udaondo.
Archivo y Biblioteca Federico Fernández de Monjardín.

allí atendían toda la demanda minorista y mayorista, lo mismo que de maquinaria e insumos de trabajo, a que había dado lugar el crecimiento económico y demográfico del partido y que no podía ser abastecido por los sistemas de comercialización tradicionales, como las pulperías. Enriquecidos rápidamente, se decidieron a poner una cadena de almacenes de ramos generales, pero no solo en Luján, sino también en Mercedes, Suipacha, Chivilcoy, etcétera. Claro, semejante emprendimiento necesitaba, además de recursos dinerarios, mano de obra. Una mano de obra que consiguieron trayéndola de su propio lugar de origen.

Así, con ellos se iniciaron los futuros almaceneros de ramos generales, los hermanos Nicolás, que les comprarían El Sol, Gorgonio de Miguel, Benito Muñoz y Carmelo Yangüez, además de muchos otros dependien-



tes, todos procedentes del foco de La Muedra. Precisamente Carmelo Yangüez, quien escribió sus memorias, iniciada la década de 1940, nos explica cómo funcionaba el mecanismo. Él, como otros, había llegado en 1875 para trabajar como dependiente en el almacén de ramos generales de los hermanos Nicolás, pero lo había hecho trayendo una recomendación de los Torroba, que ahora vivían disfrutando su riqueza en Madrid o en su pueblo natal de Vinuesa, la misma aldea donde nació Yangüez. El contacto le garantizó el acceso al trabajo, aunque eso no significaba que la vida de los dependientes fuera fácil. Trabajaban doce horas por día, los siete días de la semana. Muchos dormían sobre los mostradores que atendían durante el día y cobraban magros estipendios pese a lo cual, aquel que se lo proponía ahorraba parte de su sueldo invirtiéndolo en el negocio. Así lograron pasar de dependientes a interesados, a socios en comandita, minoristas y propietarios de las empresas. Tal fue la suerte no solo de Yangüez, que compró a los Nicolás una sucursal en La Choza, en plena zona productora de ovinos, donde se enriqueció acumulando cueros y lana sucia para la exportación, sino de otros iniciados con ellos como Gorgonio de Miguel, propietario de El Porvenir, el más grande de los almacenes de ramos generales, que vendió a los también sorianos del foco de La Muedra Eustaquio Caballero y Pablo Lázaro, para dedicarse a la exportación e importación de productos. Nada diferente sucedió con Benito Muñoz, quien fue presidente de la Asociación Española de Luján y de la Sociedad Hispanoamericana Promotora de la Emigración Española, que finalmente vendió el suyo a los sorianos Lucas Nieto y Valeriano Carvallal. Todos ellos fueron personajes claves, centrales en la vida de la colectividad española, algunos repetidas veces presidentes de la Asociación Española de Socorros Mutuos o de la Asociación Patriótica Española; Carmelo Yangüez fue vicecónsul español en Luján.

Con el tiempo, el sostenido crecimiento demográfico de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX generó la formación de barrios periféricos y un nuevo tipo de demanda localizada que desbordó la oferta céntrica de los almacenes de ramos generales, que fueron languideciendo para hacer lugar a un nuevo tipo de establecimiento barrial, el almacén, la despensa o la panadería, a la que supieron adaptarse las sucesivas oleadas de la inmigración soriana. Ahora procedentes no del foco de La Muedra, sino de otro, más al sur que el anterior, articulado en torno a los pueblos de Quintana Redonda y Calatañazor, de donde surgieron verdaderos linajes familiares, como los Sanz o los Llorente, que dominaron rápidamente el rubro a través de negocios como la panadería El Progreso, que aún hoy funciona. Claro que no solo las redes de contactos de amigos y parientes promovieron la inmigración soriana a Luján, sino que, en íntima relación con ellas, actuaron mecanismos más formales. Sobre todo, los promovidos por Andrés Nuño, nativo de La Muedra, fundador en 1916 del Centro Soriano de Luján y su presidente hasta su extinción en la década de 1960, además de vicecónsul español, quien, en contacto con compañías navieras y agentes de enganche, trató de canalizar el flujo informal a través de estos como parte del alguna vez llamado “negocio de la inmigración”. Pero, sin negar su existencia, las cadenas informales sostenidas por familias y amigos son las que explican la perdurabilidad temporal de unas migraciones, como las sorianas a Luján, que se sostuvieron algo más de un siglo. Amigos son los amigos.

Por supuesto, el ejemplo de Luján es solo uno de la existencia de un tipo de prácticas mucho más extendidas a nuestro juicio de lo que se supone, aunque es imposible calcular el peso real que tuvieron en el conjunto de la inmigración española. Sin embargo, existen numerosos



Almacén El Porvenir.

Fuente: Complejo Museográfico Enrique Udaondo.
Archivo y Biblioteca Federico Fernández de Monjardín.





Almacén El Sol.

Fuente: Complejo Museográfico Enrique Udaondo.
Archivo y Biblioteca Federico Fernández de Monjardín.



trabajos, como los de Mariela Ceva, que dan cuenta de la elevada significación que las redes sociales y cadenas migratorias de inmigrantes de Huércal Overa (Almería) adquieren como estrategia de cooptación de personal en una fábrica algodonera de Jáuregui o Villa Flandria, a pocos kilómetros de Luján. Por su parte, María Liliana da Orden nos informa sobre la importancia que conjuntos microsociales, como los formados en torno a localidades como Pola de Gordón, en el valle de Bernezga, tienen en la composición de la inmigración leonesa, largamente predominante en el conjunto de los flujos españoles con destino a Mar del Plata, lo mismo que otras, como Sorbas, tendrían para otros grupos procedentes de Almería dirigidos hacia Mar del Plata, pero también a Balcarce o General Alvarado. Lo mismo pasaba con los emigrantes de Pola de Gordón, que alternativamente se dirigían a Tornquist, Pehuajó o la Capital Federal. Todo lo cual plantea el problema de la complejidad natural de la relación establecida entre un punto de partida y los múltiples destinos que controla, en cuanto a circulación de la información entre los inmigrantes, de las oportunidades y los mecanismos de recepción y asistencia, que habrán de guiar sus decisiones, el lugar donde habrán de emigrar, su retorno o reemigración hacia otros puntos. Lo mismo explica la homogeneidad de su comportamiento social y ocupacional, su inserción espacial y conducta matrimonial en el destino. Similares conclusiones podemos encontrar en los muy valiosos trabajos de Carina Frid para los leoneses, catalanes y mallorquines en Rosario. Y nada diferente sucede con la emigración gallega, de la que Alejandro Vázquez González y José C. Moya nos informan el impacto de las cartas y mecanismos de difusión de las oportunidades. Por su parte, Alejandro Fernández da cabal cuenta de la influencia de las cadenas migratorias, en este caso catalanas, en la formación no solo de las cla-

ses trabajadoras, sino del empresariado, de los grupos de exportadores e importadores de vinos y frutos secos, originados en Barcelona y Mataró, en el litoral catalán, o cuando la protección local en ese rubro a la producción cuyana impuso la necesidad de reorientar la actividad hacia el aceite de oliva o las conservas de pescado, el azafrán, la sidra o el anís, con centro en Reus o Tarragona, que contaban con pocos sucedáneos que pudieran competir localmente. Y eso sin mencionar otros numerosos estudios y autores, entre los que se podrían mencionar los de las cadenas de las Baleares, principalmente a La Plata, pero también Santa Fe, Paraná y Rosario.

En pocas palabras, y bien lejos de las seguridades del mercado, los inmigrantes se movían en un contexto de incertidumbre buscando en las redes sociales y cadenas las mayores garantías posibles para la travesía que iban a afrontar, aunque desde luego nada podía garantizarles el éxito. De todas maneras, gracias a las cadenas, lograron recuperar el protagonismo y el control sobre sus vidas que, más allá del mercado, siempre debió haber sido suyo.

Bibliografía

- CEVA, Mariela G. (1991). “Movilidad social y espacial en tres grupos inmigrantes durante el período entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, a. 6, nº 19, diciembre, pp. 345-361.
- DA ORDEN, María Liliana (2004). *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

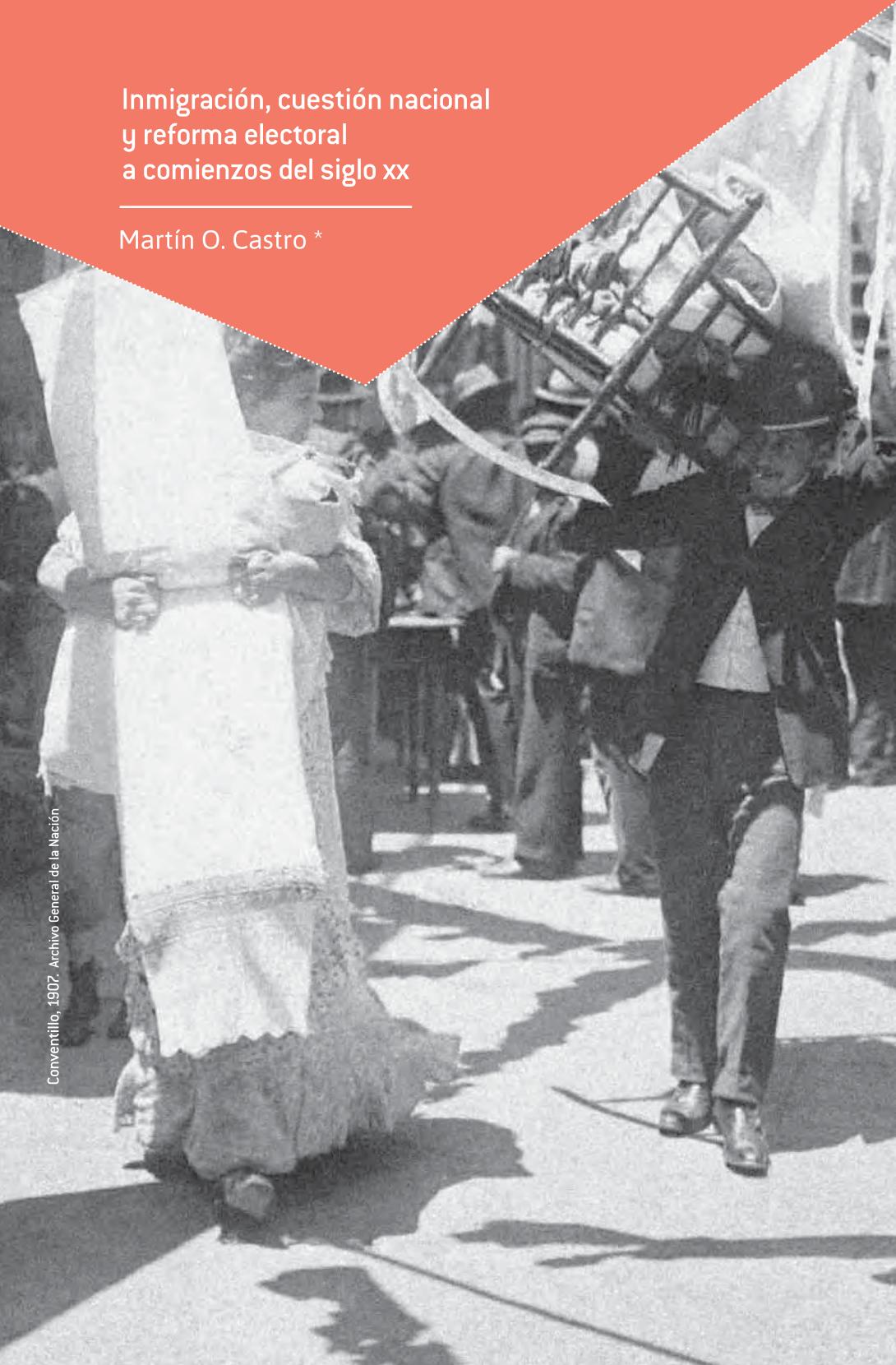
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2004). *Un “mercado étnico” en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- JOFRE CABELLO, Ana (2000). *La teoría de las redes sociales y la emigración española a la Argentina*. Palma de Mallorca: Al Margen.
- MARQUIEGUI, Dedier Norberto (1992). “Las cadenas migratorias españolas a la Argentina. El caso de los sorianos de Luján”. *Studi Emigrazione-Etudes Migrations. An International Journal of Migration Studies*, 105, pp. 69-103.
- (1993). *La inmigración española de masas en Buenos Aires. Luján como caso testigo*. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- (2003). “Inmigración y redes sociales en Argentina: un balance a propósito de las discusiones abiertas sobre sus logros y problemas”. *Revista Redes*, Barcelona, Mesa Hispano-Americana para el Análisis de Redes Sociales, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos>.
- MOYA, José C. (1999). “La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850- 1933”. En Alejandro Fernández y José C. Moya (eds.), *La inmigración española a la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (1995). “La dimensión micro-social de la emigración gallega a la Argentina: las funciones de las redes informales”. En Llordén Miñambres, *Acerca de la emigración centroeuropea y mediterránea de Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, pp. 93-124. Oviedo: Universidad de Oviedo.

* Profesor y licenciado en Historia y doctorando en la UBA. Es investigador de carrera del Conicet y profesor en la Universidad Nacional de Luján. Es autor de *La emigración española de masas en Buenos Aires*. Ha publicado numerosos artículos en colecciones y revistas científicas de nuestro país y el exterior.



Inmigración, cuestión nacional y reforma electoral a comienzos del siglo xx

Martín O. Castro *



Establecer una cronología de los movimientos migratorios o delimitar las características de estos movimientos de población no son, en realidad, operaciones que respondan a respuestas evidentes o definitivas. Las fronteras de los Estados nacionales han, por supuesto, contribuido a incorporar el marco nacional en el análisis y la comprensión del fenómeno inmigratorio, lo que ha llevado frecuentemente a prestar menos atención a la escala local o a descuidar la perspectiva de los inmigrantes sobre el destino de sus iniciativas y su incorporación a la sociedad de recepción. Este breve trabajo se dedica a analizar algunos aspectos del período descripto frecuentemente como de “inmigración de masas” a la Argentina. Es importante recordar que el impacto de esta “inmigración de masas” fue muy desigual desde el punto de vista de la mirada regional (clave para entender la historia del litoral argentino y de mucha menor importancia para otras regiones del país). Comencemos también por señalar que buena parte de lo que se trata en estas páginas está ligado a la figura del inmigrante europeo llegado a la Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, una época permeada por la percepción del inmigrante como inmigrante-trabajador europeo.

Varios factores han sido señalados para explicar el incremento experimentado en la inmigración europea hacia la Argentina desde la década de 1880. A los factores de orden político, como los pasos dados hacia la consolidación de la autoridad federal, se sumaron otros que podían estimular la llegada de inmigrantes, tales como la inserción en la economía mundial, la expansión de la frontera agropecuaria y el aumento sostenido de las vías ferroviarias. En 1895 los inmigrantes de origen europeo representaban el 25% de la población y se habían ubicado fundamentalmente (de manera similar a décadas previas) en la ciudad y campaña de Buenos Aires y en las provincias del litoral.

Mayormente concentrados en áreas urbanas, en 1914 la población inmigrante alcanzaba al 27% de una población total de 7.885.237 habitantes. Los italianos, es sabido, constituían el primer grupo entre los inmigrantes ultramarinos, seguidos por los españoles, que habían incrementado el ritmo de su llegada en el siglo XX.

Los principales instrumentos regulatorios y legislativos de la segunda mitad del siglo XIX (leyes de inmigración y colonización o la misma Constitución Nacional de 1853) denotaban una confianza amplia en las posibilidades del progreso argentino y asignaban un rol civilizatorio al inmigrante europeo, cuestión que aparecía de manera evidente, por ejemplo, en los trabajos de Juan Bautista Alberdi. Esta definición positiva del inmigrante y de su influencia beneficiosa para la sociedad argentina perdurará en sus rasgos principales, pero el carácter masivo y las preguntas sobre una nacionalidad argentina percibida como debilitada o que no terminaba por conformarse darán lugar a señales de inquietud entre las diversas dirigencias políticas y sociales. La vinculación propuesta por algunos intelectuales y dirigentes políticos entre inmigración y conflictividad social (los extranjeros como explicación central de los crecientes conflictos del cambio de siglo) tendría, en parte, su expresión legal en las leyes represivas de Residencia en 1902 y de Defensa Social en 1910. Aquella conexión propuesta se afirmaba en la creencia de que era el anarquismo constituido por “agitadores” extranjeros el que ponía en riesgo el orden social en una tierra de promisión. Así, en septiembre de 1901, el diario católico *El Pueblo* se permitía describir a la “turba” anarquista al relatar un enfrentamiento con los militantes de los centros de obreros católicos: “De cuando en cuando arrojaban piedras y vociferaban maldiciones [...]. Por los gritos podía notarse que los labios que los pronunciaban eran extranjeros y por las inflexiones de las voces se

adivinaban las cavernas inmundas de dónde provenían". Con todo, ya promediando la década de 1880, la incertidumbre sobre el impacto de la inmigración masiva y su relación con la formación de una nacionalidad considerada endeble habían dado lugar a un intenso debate sobre los supuestos efectos perniciosos del denominado cosmopolitismo y sobre las implicancias negativas que unos contingentes de inmigrantes remisos a naturalizarse podían tener sobre el sistema político.

Aquí intentaremos plantear algunas cuestiones referidas a la integración política de los inmigrantes, fundamentalmente a la luz de los proyectos de nacionalización y de la importancia que adquirió la cuestión inmigratoria en las propuestas de reforma electoral del cambio de siglo. ¿Cuál era la significación que podía tener para la conformación de la ciudadanía y la consolidación del sistema político nacional la presencia de contingentes de extranjeros remisos –en aquella interpretación– a integrarse políticamente? Para dirigentes políticos como Estanislao Zeballos, la cuestión no podía ser simplemente dejada al desarrollo espontáneo de los acontecimientos y el Estado debía diseñar herramientas que condujeran tanto a promover la naturalización de los extranjeros (que implicaba, a su vez, el otorgamiento de derechos políticos) como a construir activamente una identidad nacional. Observadores preocupados como Zeballos o como Domingo F. Sarmiento temían la conformación de enclaves culturales que conspiraran contra la integración de los inmigrantes y sus descendientes en la vida política del país. Por otra parte, el expansionismo territorial, también manifestado por los nuevos Estados-nación europeos en la "era del imperio", se cristalizaba en artículos y discursos de políticos italianos ansiosos de distinguir "colonias" en el Río de la Plata. En ese contexto, políticos como Roque Sáenz Peña manifestaban la necesidad de incorporar a los



Don Roque Sáenz Peña nació en 1857 y falleció el 9 de agosto de 1910. Diputado desde 1886 y presidente del Congreso provincial desde 1888, fue designado subsecretario del ministerio del Exterior en 1891. Embajador en México y en España, ocupó la cartera de Relaciones Exteriores en 1899. La caída del entonces presidente Juárez Celman lo arrancó de su alcoba en 1898, iniciando también el hecho de haber sido proclamada la reelección de su padre a la presidencia.

El presidente Roque Sáenz Peña, c. 1910. Archivo General de la Nación

inmigrantes a la vida nacional y de asegurar el ejercicio soberano de la autoridad del Estado argentino sobre su territorio. Estas preocupaciones y el debate sobre las características de los proyectos de naturalización masiva de los inmigrantes (¿voluntaria o impuesta?) y su vinculación con el ejercicio de los derechos políticos encontrarían obstáculos en la diversidad de criterios que se observaban en la dirigencia nacional y entre las élites de las comunidades de inmigrantes. La discusión (en el Parlamento y en la prensa) remitía, por otra parte, a las características de una nacionalidad argentina que se percibía en formación (y que daba lugar a activas políticas estatales en la educación y en la incorporación de rituales cívicos) y a los deseos de las colectividades extranjeras de mantener una identidad cultural.

Además, si los bajos porcentajes de nacionalización de los inmigrantes (que posiblemente prefirieran no poner en riesgo su posición ya adquirida o el apoyo recibido de la red consular y de las instituciones étnicas) y su escasa o relativa participación en los padrones electorales municipales de extranjeros parecían conformar los contornos de un reducido interés en la política argentina (por caso, en Rosario o Mar del Plata), la participación de las élites comunitarias y de los inmigrantes en otras áreas de la vida pública mostraba otros aspectos de integración en el espacio político local y nacional. Una activa prensa étnica, la participación de los inmigrantes en las demostraciones en las calles porteñas de las décadas posteriores a la batalla de Caseros o su incorporación en las filas de los revolucionarios de 1890 o 1893 advierten sobre una participación diferente a la exclusivamente electoral y que propone un involucramiento más amplio en la vida pública. Será, sin embargo, la integración formal de los inmigrantes en el sistema electoral nacional la que volverá a preocupar a las élites políticas argentinas en el cambio de siglo. En efecto,

Huelguistas en Plaza de Mayo, enero de 1907. Archivo General de la Nación





en los primeros años del siglo XX, cuestiones relacionadas con la por entonces denominada asimilación de los inmigrantes se concretarán tanto en un interés más sistematizado por el rol de la escuela pública (como se advertía en las políticas educativas implementadas bajo la dirección de José María Ramos Mejía, al frente del Consejo Nacional de Educación) como en la elevación de propuestas legislativas que perseguían, una vez más, la nacionalización de los inmigrantes. Los proyectos de comienzos de siglo (como el del diputado Avellaneda, que proponía nacionalizar compulsivamente a los empleados públicos o como el posterior de Lissandro de la Torre, 1913, que con objetivos más claramente electorales intentaba nacionalizar a ciertos grupos) eran tributarios de otros tantos intentos infructuosos del siglo anterior.

A comienzos de siglo, el gobierno nacional de Julio A. Roca intentaba responder tanto a la movilización de estudiantes y sectores medios urbanos porteños que habían rechazado un proyecto oficial de renegociación de la deuda pública (1901) como a la creciente fragmentación del antiguo partido dominante (el Partido Autonomista Nacional), que había tenido lugar con la separación de los amigos políticos de Carlos Pellegrini. En este contexto, reemergió el debate sobre la reforma electoral del orden conservador. Joaquín V. González, intelectual y nuevo ministro del Interior, que se había manifestado preocupado tanto por la “cuestión social” como por la reforma política, elevaría en agosto de 1902 un proyecto de reforma electoral. Esta propuesta legislativa dejaba de lado proyectos previos que buscaban incorporar la representación proporcional y proponía la incorporación de un sistema basado en la división de la Argentina en 120 distritos electorales uninominales. El proyecto procuraba alcanzar la garantía del ejercicio del sufragio y evitar las prácticas fraudulentas estableciendo un regis-

tro electoral permanente y el voto secreto. De manera relevante para la problemática que nos concierne aquí, la propuesta de ley recomendaba agregar una cláusula que permitiera registrarse a los inmigrantes que alcanzaran determinados requisitos de propiedad, edad, residencia y alfabetización sin necesidad de tener que pasar por el enojoso proceso de nacionalización. La creación de este registro electoral de inmigrantes no recibió, sin embargo, el apoyo de los legisladores, en parte debido a que una serie de huelgas profundizó los temores y rechazos de las élites sociales y políticas y reforzó la interpretación negativa de algunos sectores dirigentes que asociaban la inmigración masiva con la creciente conflictividad social. La ley de residencia de 1902 (una herramienta legal inconstitucional), que permitía la deportación de extranjeros, buscaba reprimir a la dirigencia anarquista y poner límites a la protesta obrera. Los editoriales del diario oficialista *Tribuna* que criticaban la supuesta tolerancia de la legislación inmigratoria y agitaban el principio de la defensa social no auguraban un contexto favorable al ejercicio de los derechos políticos para los inmigrantes.

El proyecto de transformación política que comienza a concretarse con el ascenso de Roque Sáenz Peña a la presidencia en 1910 interpreta a la Argentina del Centenario como una coyuntura adecuada para llevar adelante una reforma electoral que signifique el fin de la maquinaria política roquista y la transformación de la antigua dirigencia a partir de la inclusión de aquellos (miembros de las élites sociales y políticas) que habían sido marginados durante la era roquista. Pero si, por una parte, entre los fundamentos de la reforma electoral de 1912 se advierte un interés por terminar con los “profesionales de la política” y por generar un Estado con mayores capacidades para adoptar políticas que necesariamente iban a requerir bases de sustento más amplias, también el pro-

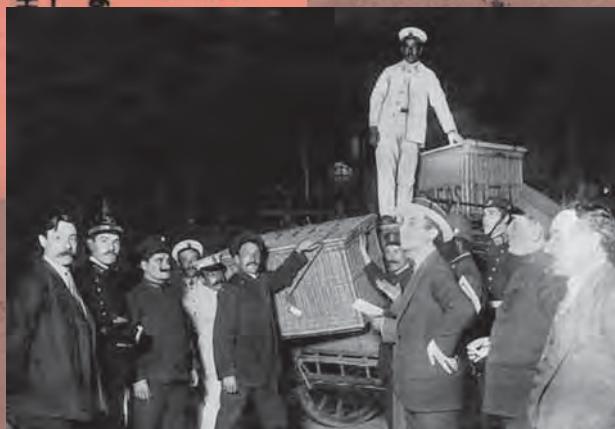
grama de Sáenz Peña iba a manifestar una preocupación por atender a la “cuestión nacional”. Era posible observar este último interés en el manifiesto político de Sáenz Peña de agosto de 1909, en el que proponía tres herramientas fundamentales para solucionar la “cuestión nacional”: la educación pública, la conscripción y el voto obligatorio. En este sentido, el proyecto de reforma electoral de 1912 –con su interpretación del voto obligatorio como instrumento que llevaría a la “argentinización” de la sociedad– puede interpretarse en sintonía con una serie de iniciativas de un número de intelectuales y políticos (por ejemplo, Indalecio Gómez, José M. Ramos Mejía, Carlos Ibarguren) que manifestaban una preocupación semejante por las consecuencias del proceso inmigratorio. Así, a través de la introducción del sufragio obligatorio, Sáenz Peña pretendía alcanzar un fortalecimiento del carácter nacional (que se argumentaba en peligro relativo ante el avance del “cosmopolitismo”) y, antes que proponer una integración de los inmigrantes a la vida política del país (como perseguían los proyectos de nacionalización), el antiguo diplomático buscaba favorecer la “argentinización” de los hijos de los inmigrantes y la consolidación de la posición de la población nativa en las actividades sociales y económicas.

La coyuntura del Centenario, con sus respuestas represivas (la ley de Defensa Social), y los instrumentos legislativos en sintonía con el optimismo reformista (la ley electoral de 1912) advierten sobre la confluencia de los temores sobre los efectos de la inmigración masiva y las dimensiones del conflicto social, y sobre una mirada favorable a la construcción de una identidad nacional común (lo que algunos historiadores y sociólogos han dado en llamar la “nacionalización de las masas”). Como hemos visto, las formas de la participación política no se reducen al momento electoral y la situación de los inmigrantes habilitaba el

Elecciones de 1916. / Llegada de las urnas al Congreso. Archivo General de la Nación



1907
sist
guist
HUELG



C1020
S108 M

acceso a una variedad de prácticas y estrategias de participación en el espacio público, que reconocían la existencia de cálculos de ventajas y desventajas entre los grupos de inmigrantes, pero también una adhesión a causas más amplias. Los debates de finales del siglo XIX y comienzos del XX estarán lejos de clausurar la discusión sobre el rol modernizador de los inmigrantes y su impacto sobre las características de la vida política argentina y se constituirán en antecedentes de posteriores polémicas sobre los derroteros de un sistema político que dejará expuestas sus limitaciones demasiado frecuentemente a lo largo del siglo.

Bibliografía

- BERTONI, Lilia Ana (2009). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo xix*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BJERG, María (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- CASTRO, Martín O. (2012). *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.
- DEVOTO, Fernando J. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SABATO, Hilda (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

* Doctor en Historia. Es investigador del Conicet y del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA). Es profesor en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y profesor visitante de la Universidad de Oxford. Ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es autor de *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*.



Conventillo, 1907. Archivo General de la Nación

¿Un conflicto lejano?

Los inmigrantes italianos y la Primera Guerra Mundial en la prensa porteña

Emiliano Gastón Sánchez *



Colección MUNTREF

A pesar de encontrarse a miles de kilómetros del teatro de operaciones y de la temprana declaración de neutralidad por parte del gobierno argentino, la Gran Guerra fue un acontecimiento de gran importancia para la prensa y la opinión pública de Buenos Aires. Los estrechos vínculos económicos que mantenía con Inglaterra, la profunda influencia política y cultural ejercida por Francia y la abrumadora presencia de inmigrantes europeos radicados en el país hicieron que en la ciudad de Buenos Aires las noticias sobre la Primera Guerra Mundial tuvieran una enorme trascendencia. En ese marco, la declaración de guerra de Italia al Imperio austrohúngaro, el 23 de mayo de 1915, constituye un hecho de gran relevancia para las repercusiones del conflicto en la Argentina, dada la influencia de la colectividad italiana en nuestro país.

El ingreso de Italia en la Gran Guerra se inscribe en el marco de un viraje radical en la naturaleza de la contienda, que se produce a pocos meses del inicio de las hostilidades. Un primer elemento que define ese cambio es la mundialización del conflicto. Concebida inicialmente como una guerra breve y geográficamente acotada, a partir de abril de 1915 es evidente el alcance mundial de la contienda si se tiene en cuenta que en la batalla de Gallipoli, por ejemplo, participan tropas británicas, francesas, australianas, neozelandesas y turcas.

La globalización del conflicto describe solo una faceta de este nuevo tipo de guerra pues casi al mismo tiempo emergen otras características de la “guerra total”. Un segundo elemento destacado: la guerra del 14 deviene rápidamente una guerra industrial de masas, protagonizada por las principales potencias económicas del mundo. Como consecuencia de ello, el Estado y la sociedad de las naciones combatientes quedarán supeditados al esfuerzo bélico. En ese marco, la utilización

de la ciencia y la técnica al servicio de la industria de la muerte será otro rasgo novedoso que se evidenciará con claridad a partir de abril de 1915, durante la batalla de Ypres, cuando las tropas alemanas utilicen por primera vez el gas venenoso contra sus adversarios.

Un tercer aspecto de esa nueva etapa de la guerra es la progresiva pérdida de distinción entre civiles y combatientes. En este sentido, las evidencias son abrumadoras. En mayo de 1915, el buque de pasajeros Lusitania fue hundido en las costas de Irlanda por un submarino alemán, un hecho en el que murieron 1200 civiles. Durante esos meses, los zeppelines alemanes bombardearon Londres, y París fue puesta bajo fuego por la artillería alemana de largo alcance, lo que causó la muerte de varios civiles en ambas ciudades. La publicación de los informes sobre los ataques de los soldados alemanes contra los civiles en Bélgica mostraba claramente que las llamadas “atrocidades alemanas” de 1914 no eran solamente un invento de la propaganda. En el frente oriental, se perpetraron masacres contra los civiles de Serbia y Polonia y cerca de 250.000 judíos fueron expulsados de Galitzia por el ejército ruso. A finales de ese año, aproximadamente un millón de armenios habían sido asesinados por el ejército turco y sus aliados.

En ese marco, el 26 de abril de 1915 se produjo la firma del Tratado de Londres por el cual Italia ingresó en la guerra del lado de la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia). Según los términos del tratado, Italia recibiría las zonas habitadas por italianos correspondientes al Imperio austrohúngaro y gran parte de la costa dálmatas en el Adriático. El resto de los territorios de dicho imperio sería repartido en tres Estados independientes: Serbia, Montenegro y Croacia. A cambio, Italia se comprometía a abandonar el acuerdo de la Triple Alianza, que la unía a los imperios centrales. El tratado establecía que la entrada de Italia

en la guerra debía producirse antes de cumplirse un mes de su firma y así se hizo pues la declaración de guerra fue proclamada el 23 de mayo.

La aplicación del Tratado de Londres quedó muy condicionada por la disolución del Imperio austrohúngaro y el surgimiento de nuevas naciones, especialmente Yugoslavia, que no estaban dispuestas a aceptar las concesiones prometidas a Italia por la Entente. Finalmente, Italia solo obtuvo una parte de los territorios prometidos a través de una serie de acuerdos firmados a comienzos de los años veinte. Esta *vittoria mutilata* fue vista por el régimen fascista como una estafa, resultado de las maquinaciones de sus aliados, que no hicieron lo suficiente para apoyarlos en sus reclamos territoriales.

La prensa local ante el ingreso de Italia en la guerra

En la Argentina, el impacto que produjo la entrada de Italia en la Gran Guerra se debe a la importancia económica, política y cultural de la colectividad italiana en nuestro país. Según las cifras del Tercer Censo Nacional, levantado en junio de 1914, aproximadamente el 30% de los habitantes del país eran inmigrantes y ese porcentaje aumentaba notablemente en las grandes ciudades como Buenos Aires, donde cerca del 50% de la población estaba constituida por extranjeros. Dentro de esa enorme masa inmigratoria, la colectividad italiana representaba el 40,6% del total, seguida de cerca por la española (36,3%).

Uno de los primeros efectos que produjo el inicio de la Gran Guerra en la Argentina fue la drástica disminución de la llegada de inmigrantes: en 1913 entraron a la Argentina 215.871 inmigrantes y en 1914 arribaron solo 76.217. Esta situación afectó a los inmigrantes de todas las nacionalidades incluidos los italianos, cuyo número descendió en



"Italia en la guerra. Partida del primer contingente de reservistas de la Argentina", *Mundo Argentino*, 2 de junio de 1915, s/p.

los mismos años de 114.252 a 36.122. A partir de 1914, el saldo inmigratorio de los italianos en la Argentina se volvió negativo y los retornos superaron, por primera vez desde 1891, los arribos, una tendencia que se mantuvo hasta 1919.

Esa disminución fue en gran medida el resultado de la orden de movilización general que alcanzó también a los italianos radicados en el extranjero. Se calcula que unos 32.000 italianos residentes en la Argentina respondieron al llamado de la patria y se incorporaron a los movilizados en la península. El acatamiento a la orden de movilización del otro lado del Atlántico respondía a decisiones personales y familiares, pero también a las presiones ejercidas por el consulado y otras instituciones vinculadas a la colectividad como, por ejemplo, el Círculo Italiano, el Hospital Italiano, etcétera. De todos modos, a pesar de esa cifra y del clima de euforia que acompañó las primeras semanas de Italia en el conflicto, no debe olvidarse que la mayoría de los italianos residentes en la Argentina optó por no movilizarse.

Sin embargo, como ha señalado Fernando Devoto, aunque ese movimiento tenía como principal motivo la guerra, puesto en un marco más amplio habría que señalar también la situación económica del país, ya en crisis desde antes del inicio del conflicto. Esa situación crítica se incrementó con el transcurso de la guerra, que impulsó un cambio relativo en la composición de las exportaciones argentinas, lo que se tradujo en un aumento de las carnes (sobre todo, enlatada) y una disminución de los cereales, lo que afectó de forma directa a la colectividad italiana, estrechamente vinculada a la producción cerealera.

La prensa periódica y, en especial, la prensa étnica permiten constatar el clima de exaltación patriótica que se vivió en Buenos Aires a partir de la declaración de guerra y que acompaña la partida del primer

contingente de reservistas italianos en el buque *Principessa Mafalda*. Es este un sentimiento difuso de pertenencia nacional que ya se había manifestado, aunque en menor medida, ante otros conflictos bélicos en los que participó Italia, como la guerra de Libia de 1912, o ante ciertas catástrofes naturales que afectaron a la península, como los terremotos y la erupción del Vesubio. De esta manera, a partir del ingreso de Italia en la guerra, Buenos Aires vuelve a registrar un alto nivel de movilización y efervescencia social equiparable al vivido durante las primeras semanas del conflicto.

La prensa es también un registro desde el cual se pueden observar las acciones y emprendimientos de la colectividad italiana frente a la guerra. Ante todo, la creación de instituciones de solidaridad que surgen al calor del conflicto como, por ejemplo, el Comitato Italiano di Guerra (Comité Italiano de Guerra) creado en junio de 1915 bajo la presidencia de Antonio Devoto y dirigido luego de su muerte, en julio de 1916, por Giuseppe Devoto. Otra de las principales actividades de la colectividad fue la recolección de donaciones y de ayuda financiera para el gobierno italiano mediante el pago de suscripciones para los empréstitos populares (cinco en total a lo largo de la guerra, recaudados por el Banco de Italia y Río de la Plata, entre otros). Los esfuerzos se orientaron también al pago de pasajes para los italianos que regresaban a Europa a enrolarse en las filas del ejército y, en términos más amplios, a organizar la partida de los reservistas y brindar ayuda a las familias de los combatientes.

Ahora bien, la prensa puede ser leída en otro registro, vinculado al plano de las representaciones e intervenciones suscitadas por el ingreso de Italia en la guerra. Desde esa perspectiva, las reacciones y alineamientos de la prensa local en torno a la declaración de guerra italiana

engrosan un clima de simpatías mayoritarias hacia los países de la Entente, reforzado mediante el control británico de los cables submarinos y la utilización por parte de los diarios locales de noticias procedentes de las agencias de países aliados, como Havas y Reuters.

Sin embargo, a diferencia de las simpatías culturales que un importante sector de la opinión pública, la prensa y la intelectualidad argentina mantenían con Francia y del peso económico que implicaba el vínculo con Inglaterra, la declaración de guerra de Italia supone el ingreso en el conflicto de la colectividad extranjera más numerosa del país. Ello implicó no solo la curiosidad y expectativa que se vivió con el estallido de la guerra en agosto de 1914, sino también la llegada de algunos coletazos del conflicto a Buenos Aires, que se vio profundamente transformada en los días sucesivos.

Los grandes diarios de la ciudad, como *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario* y *La Razón*, que combinaban diferentes grados de apoyo a los aliados con no menores dosis de defensa de la neutralidad, manifestaron una adhesión moderada a la causa de Italia. Por su parte, el diario *La Unión*, principal publicación de la propaganda alemana en la Argentina, juzgó la actitud de Italia como una traición, fruto de las presiones de la diplomacia británica. Mientras que en las páginas de los partidarios más radicales de la Entente, como el diario *Crítica*, *La Argentina* y los periódicos de propaganda aliada como *La Razón Francesa*, ese apoyo a la causa italiana fue notablemente más efusivo. Días después de la declaración de guerra, *La Razón Francesa* escribía: “Ha primado la raza, ha primado la historia de años y años de vida redentora, ha primado el ansia enorme del pueblo soberano y el capítulo que se agrega a la tragedia mayor de los siglos ha de ser una causa poderosa que, acelerando la muerte del enemigo, apreciará la paz honrosa que

LE DIMOSTRAZIONI INTERVENTISTE



— Guarda laggiù, sorella, e spe ra! Tutta l'Italia s'agita per noi!...

se espera” (“¡Italia! El corazón ha hablado”, *La Razón Francesa*, 27 y 28 de mayo de 1915). Este pasaje muestra la rápida elaboración de una matriz culturalista para interpretar el ingreso de Italia en el conflicto como una cruzada de la raza, la latinidad y de la libertad. Íntimamente ligada a esta clave de lectura emergerá también una imagen de Italia como la hermana mayor de la Francia latina que se lanza a la lucha por la defensa de una serie de ideales y valores vinculados a la civilización (la libertad, la justicia, etcétera), que se encontraban en peligro ante el avance de la “barbarie teutona”.

El tono de estos discursos es notablemente más dramático y épico en las páginas de los principales diarios de la colectividad: *La Patria degli Italiani*, dirigido por Basilio Cittadini y Emilio Zuccarini, que por ese entonces contaba con una tirada nada despreciable de 40.000 ejemplares, e *Il Giornale d’Italia*, periódico de menor importancia si se lo compara con *La Patria*, dirigido por Michele Oro. Estos periódicos muestran, en primer lugar, la existencia de un discurso nacionalista mucho más exasperado que va *in crescendo* incluso en las semanas previas al 23 de mayo de 1915. Y, en segundo lugar, una larvada simpatía por los aliados de la Entente, que es preexistente a la declaración de guerra y que convive muy mal con la neutralidad del Estado italiano hasta su ingreso en la contienda.

A partir de entonces, la prensa étnica funciona como el principal difusor de una retórica nacional-patriótica y de una serie de mitos nacionales, que conforman un complejo discursivo que Emilio Franzina ha llamado el “intervencionismo democrático”. Enarbolado por los sectores de la colectividad partidarios de intervenir en la guerra, resurge un antiguo nacionalismo “irrendentista” de matriz mazziniana, garibaldina y republicana, que reverbera ante el ingreso de Italia en la

guerra y que busca extender el mayor tiempo posible ese clima de fervescencia patriótica que viven los italianos radicados en Buenos Aires durante las últimas semanas de mayo de 1915. Por último, las páginas de los diarios de la colectividad muestran una reactualización del clima de Unión Sagrada que había marcado el inicio de la guerra en el Viejo Continente, que, en este caso, se traduce en la concordia o, al menos, la momentánea morigeración de los conflictos en el interior de la comunidad italiana y concretamente en una progresiva reconciliación de los sectores anticlericales y católicos.

Al mismo tiempo, las reacciones de la prensa local ante la declaración de guerra de Italia nos hablan también de la Argentina. En los días siguientes al 23 de mayo, varios editoriales y notas publicadas en los principales diarios de Buenos Aires tomaron la cuestión de Italia como un pretexto para reflexionar sobre el destino nacional ante el Viejo Mundo arrasado por la guerra. Ese interrogante no era novedoso para la prensa porteña. En rigor, se remontaba a los inicios mismos de la guerra, cuando en los diarios locales emergieron, junto con los diferentes compromisos con los bandos en disputa, una serie de interpretaciones que veían en la Gran Guerra un verdadero “suicidio de Europa”.

En mayo de 1915, este interrogante identitario emerge vinculado principalmente a la cuestión inmigratoria. La partida de reservistas italianos plantea un problema desde el punto de vista productivo ya que acarreaba serios inconvenientes para vastos sectores de la economía nacional por la falta de brazos. Pero, a su vez, como recordaban varios editoriales de *La Nación* y *La Prensa*, este hecho no dejaba de ser en parte “positivo” pues permitiría corregir las desviaciones respecto del proyecto inmigratorio pergeñado por la llamada Generación

del 80: en concreto, depurar la masa inmigratoria de sus componentes latinos y apostar a otro tipo de inmigrantes como, por ejemplo, los de nacionalidad belga o francesa.

Ese clima de enorme optimismo por el éxito inicial de las acciones de los italianos se prolongó durante varias semanas, pero luego decayó progresivamente en una rutinaria reiteración de esos mismos discursos. Hubo que esperar hasta noviembre de 1918 para que el fin de la guerra encontrara a Italia en el bando de los vencedores. Sin embargo, las promesas territoriales por las cuales el gobierno italiano se había lanzado a la aventura de la Gran Guerra quedaron incumplidas en los diferentes tratados que se firmaron a lo largo del año 1919. Ese clima de victoria trunca, frustración, nacionalismo exasperado y miedo ante el avance del comunismo en Italia son elementos fundamentales para comprender el origen del fascismo, un fenómeno político que no puede vislumbrarse cabalmente sin atender al clima de posguerra en el cual se engendró.

Bibliografía

- DEVOTO, Fernando (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- FRANZINA, Emilio (2000). “La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli italiani d’Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 44, pp. 57-84. Buenos Aires: CEMLA.
- HORNE, John (dir.) (2010). *Vers la guerre totale: Le tournant de 1914-1915*. París: Tallandier.

- PANTALEONI, Sergi (2012). *Patria di carta: storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina*. Cosenza: Luigi Pellegrini.
- SÁNCHEZ, Emiliano Gastón (2014). “La prensa de Buenos Aires ante ‘el suicidio de Europa’. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*, vol. 18, nº 37, pp. 132-146. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- (2014). “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y Cultura. Revista Académica del Departamento de Política y Cultura*, nº 42, noviembre, pp. 55-87. México: UAM-Xochimilco.
- TATO, María Inés (2011). “El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 25, nº 71, pp. 273-292. Buenos Aires: CEMLA.
- VÁZQUEZ PRESEDO, Vicente (1971). *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*. Buenos Aires: Eudeba.

* Doctor en Historia y becario posdoctoral del Conicet. Es investigador del Instituto de Estudios Históricos (IEH) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y profesor en la Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación están relacionados con las representaciones de la Primera Guerra Mundial en la prensa periódica y en la opinión pública.

Entre la nación y el pacifismo: las tribulaciones del socialismo argentino frente a la Primera Guerra Mundial

Patricio Gelí *



Manifestación. c. 1920. Archivo General de la Nación

La Gran Guerra, en cuanto cataclismo que transfigura las sociedades europeas y se proyecta sobre todo el globo, afecta tempranamente a la Argentina. Alteraciones en la economía por la disminución de los intercambios con el Viejo Mundo, alineamientos en la opinión pública a favor de una u otra alianza en pugna, apoyo de las comunidades de inmigrantes al esfuerzo de guerra de sus naciones de origen e intensificación de las acciones diplomáticas encaradas por el gobierno conservador y, luego, por el de la Unión Cívica Radical (UCR), son solo algunos de los efectos relevantes de aquel impacto. Simultáneamente, el desarrollo de la larga contienda y sus múltiples dimensiones van suscitando un espectro de reflexiones en el que se entrecruzan las diversas corrientes de ideas circulantes en el ámbito rioplatense del Centenario con la recepción coyuntural de ciertas representaciones de las culturas de guerra de los países europeos beligerantes. En ese sentido, las percepciones sobre la frecuentemente denominada “guerra europea” se inscriben en un álgido clima cultural caracterizado por la resignificación local de ideologías, saberes y formas de sensibilidad que han venido llegando, de manera aluvial, desde el otro lado del océano y se habrán de combinar, eclécticamente, para tornar inteligibles los fenómenos derivados del vertiginoso curso de la modernización argentina. De este modo, la Primera Guerra Mundial genera dos grandes efectos simbólicos en nuestro país. Por un lado, constituye un catalizador que, al calor de los diferentes comportamientos y valores de los actores europeos en pugna, dinamiza el juego de selección de afinidades al incidir en la ponderación de determinados modelos nacionales y tradiciones culturales con los cuales identificarse. Por otro, afianza reactivamente los significados de una identidad nacional propia, la cual, cotejada con los males infernales desatados más allá del Atlántico, se autorreconoce

y autoafirma –provista de diferentes versiones y matices– en la comparativamente pacífica experiencia argentina reciente; los máspreciados logros exhibidos en el cotejo con Europa son la superación del pasado trágico de las guerras civiles y la solución pacífica de los conflictos límitrofes con los países vecinos.

El Partido Socialista de la Argentina (PS) se ve afectado por la conflagración europea en al menos cuatro aspectos. En primer lugar, porque se define a sí mismo como la única fuerza política verdaderamente opositora, moderna y transformadora que se desenvuelve en la escena política argentina y pretende asumir desde su creciente bloque parlamentario responsabilidades de Estado frente a la situación de emergencia generada por la guerra. En segundo término, se encuentra vitalmente comprometido con sus bases pues una parte significativa de los sujetos que procura representar, los trabajadores, ven perjudicados sus ingresos y fuentes de empleo con motivo de las caídas en los intercambios con el exterior. En tercer lugar, porque las conductas frente a la guerra de los “partidos hermanos” pertenecientes a la Internacional Socialista también contribuyen a la constitución de la identidad socialista argentina, en la medida en que la contienda acelera el propio proceso de selección, combinación y adaptación de tradiciones provenientes de las culturas socialistas europeas para enfrentar los desafíos que impone la realidad local. Por último, porque se trata de un partido que cuenta entre sus filas, o como simpatizantes, a numerosos inmigrantes provenientes de diversos países europeos inmersos en la nueva guerra; por consiguiente, debe aventar a toda costa el peligro de fractura según el origen de procedencia. Es decir, está compelido a pujar por hacer prevalecer la nueva identidad socialista argentina por sobre las eventuales lealtades nacionales preexistentes.

En las últimas décadas del siglo XIX, el socialismo había dejado de ser un fenómeno exclusivamente europeo para convertirse en una realidad en los cinco continentes. Todos los partidos de este signo político, incluyendo el argentino, transitan –con peculiaridades propias, magnitudes diferenciadas y ritmos diversos– por un proceso que ofrece dos dimensiones íntimamente relacionadas. La primera refiere a la institucionalización, que conlleva también un doble aspecto. Por una parte, el socialismo va adoptando la forma moderna de partido nacional, con variantes organizativas nítidamente apreciables; por otra, se incorpora a la órbita del poder estatal, particularmente a los variados niveles legislativos. Esta nueva fisonomía que perdura a lo largo del siglo XX implica la creación de una estructura eficiente para la captación de adhesiones que ahora deben ser convertidas en sufragios, es decir, los socialistas deben competir por el voto de los trabajadores que están siendo nacionalizados por los Estados en los que transcurren sus vidas. Asimismo, la segunda dimensión alude al proceso de nacionalización de los partidos socialistas. En función de las historias y realidades en las cuales se encuentran insertos, los socialistas van conformando culturas socialistas nacionales específicas, a través de la resignificación de elementos culturales de las sociedades en las que se desenvuelven, a las que adosan, mediante múltiples combinaciones discursivas, un sustrato socialista (que selecciona, a su vez, tradiciones socialistas previas y en el cual la densidad de la impronta del marxismo varía bastante según los países). Por lo tanto, es posible sostener que el tipo predominante de fenómeno que emerge es el de partidos socialistas nacionales que se proponen representar a trabajadores nacionalizados por sus respectivos Estados. Esta última afirmación, aparentemente obvia, es el núcleo a partir del cual se puede comenzar a desarmar el equí-

R.F.

E.I.



CARAS y CARETAS
NÚMERO DE LA VICTORIA

voco que estipula *a priori* la pretendida hegemonía de una conciencia internacionalista en detrimento de la identidad socialista nacional. Con el agravante de que, al naturalizar la primera, la segunda se postula –principalmente en la tradición bolchevique que hace de esa caracterización un mito de orígenes– como una conciencia deformada que conduce inexorablemente a la traición. Es este doble proceso de institucionalización y nacionalización el que experimenta el Partido Socialista de la Argentina y el que explica en gran parte su progresivo adentramiento en el torbellino de la guerra y los cambios de posicionamiento frente a ella. El caso del PS resulta interesante pues muestra cómo la mayor organización socialista latinoamericana, perteneciente a un país neutral periférico, se ve transformada por el conflicto bélico al entrar en sucesivas encrucijadas de interpretaciones y comportamientos que contribuyen a consolidar su presentación en la escena política como la “auténtica voz de los intereses nacionales”. Los socialistas de la Argentina se sostienen en la convicción de que solo una fuerza política moderna, desprovista de los apetitos mezquinos de las grandes clases propietarias y que representaría la verdadera conciencia de los trabajadores –por lo tanto, tutelarmente, a la porción mayoritaria de la población–, es la única capaz de velar por los intereses del conjunto encarnados en la nación. En ese sentido, el partido también puede ser considerado como un dispositivo de nacionalización de las masas a escala reducida.

Muy sucintamente y a grandes rasgos, podrían señalarse seis momentos en la deriva que emprende el PS frente al conflicto bélico mundial, en los cuales interpretaciones y conductas se encuentran modeladas por el entrecruzamiento de las diferentes coyunturas que se suceden en la Gran Guerra con las cambiantes circunstancias de la realidad

argentina del período. La primera de estas estaciones tiene que ver con las posturas que venía asumiendo el partido antes de julio de 1914 y su reacción ante el estallido del conflicto bélico. Desde su fundación, el PS hace suyas las banderas de la lucha contra la guerra, el militarismo y el armamentismo en sintonía con las resoluciones de la Internacional. Por consiguiente, la compra y producción de material bélico es habitualmente denunciada como un despilfarro estéril que evade los recursos del Estado de las verdaderas necesidades de la población, así como lo son la intromisión de las fuerzas armadas en asuntos de incumbencia civil, la cultura castrense y el servicio militar obligatorio con los consecuentes maltratos a los que son sometidos los conscriptos. Asimismo, los socialistas se habían venido definiendo como entusiastas propiciadores de la resolución de los conflictos entre los Estados americanos por medio del arbitraje y del librecambio, en cuanto instrumento que cumple la doble función de abaratar la canasta familiar de los trabajadores y de impedir las proyecciones políticas agresivas que generan las actitudes proteccionistas. Provistos de estas convicciones doctrinarias de sesgo socialista dentro del movimiento pacifista internacional, las cuales cambiarán muy poco después de la contienda, se ven sorprendidos por la Gran Guerra. La noticia sobre el asesinato del heredero al trono del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, es leída a la manera de los magnicidios llevados a cabo por los anarquistas. La violencia ciega de estos, producto de una mano ejecutora carente de una conciencia cabal de las fuerzas que impulsan la historia, pondría en evidencia la desesperación que genera un orden opresivo e injusto, verdadera causa última de los males; la culpabilidad, entonces, queda circunscripta en Austria. En este caso, asoma una marca identitaria del socialismo argentino que más adelante cobrará mayor peso:

la defensa principista de los derechos de las nacionalidades, aplicada, a la sazón, a Bosnia y a Herzegovina, que toma distancia de aquellas perspectivas marxistas que radican las posibilidades de devenir una nación viable en un conjunto de condiciones materiales que se deben cumplir. El 2 de agosto, el secretario del PS, Juan Bautista Justo, toma la palabra en *La Vanguardia* para ofrecer un mínimo de pautas frente a la consternación que sacude a los afiliados. Ante la efervescencia de ánimos e ideas que recorren Europa, la primera de las precauciones consiste en franquear cualquier entusiasmo con el estallido pues los pueblos no tendrían nada por ganar en una matanza que les es ajena. En ese sentido, a los ojos del máximo dirigente del partido, la guerra, negadora de la civilización, introduce una cesura abrupta en un curso progresivo de la historia y trastoca la actividad creadora humana por “el sabio salvajismo de la técnica destructiva”. Efectivamente, para una mirada confiada en el valor pedagógico del desarrollo de las fuerzas productivas como moldeadoras de la conciencia, la tecnología moderna es presentada como sublevada respecto de sus fines. Pero, sobre todo, la primera intervención de Justo tiende a asumir el fracaso del movimiento socialista del Viejo Mundo para revertir la guerra, lo cual significa como contracara el inicio de la apertura de un paréntesis signado por la reflexión sobre las variantes de esa cultura política y, elípticamente, una afirmación de la experiencia socialista argentina. De este modo, estipula que la primera victoria incontrastable que demostraría la contienda es la del nacionalismo sobre el internacionalismo, al tiempo que, tras una actitud de aparente equidistancia de los rivales, en la que resuena la incapacidad de todos los partidos socialistas europeos para dirigir a las masas, asoma el criterio, a contracorriente de una imagen fuertemente instalada en la II Internacional hasta el momento,

de que “los millones de votos y los centenares de diputados” –otra forma de denotar a la socialdemocracia alemana– no son garantía absoluta de conducción social, pero tampoco de superioridad en el marco del movimiento socialista internacional. Combinando creencia con pretensión de insuflar esperanzas a los militantes, su primera intervención de neto corte republicano finaliza inusualmente para alguien que ha consagrado su vida a una cruzada contra la violencia y la reforma social progresiva: el vaticinio de un probable advenimiento de una salida revolucionaria que destruya los tronos.

La segunda estación registra una duración de unos pocos meses tras el inicio del conflicto bélico y se caracteriza por un progresivo deslizamiento discursivo hacia la adhesión a uno de los bandos. La predica equidistante pacifista, continuamente proclamada, que hacía residir las causas de la guerra en el intento de perpetuación de las arcaicas monarquías autoritarias, los intereses específicos de los capitalistas vinculados a la industria armamentista y el proteccionismo comercial al servicio de las burguesías nacionales, así como en la crisis de la cultura europea, crecientemente se va impregnando de un sesgo antigermánico. En esta etapa, la enunciación tiende a corporizar, prioritariamente, aquellos males desencadenantes de la catástrofe en las clases dominantes de los imperios centrales, pero también en la pasividad de sus tradicionales oponentes socialistas que, por omisión, claudicación o impotencia, no asumen los deberes que la hora impondría. Dos componentes significativos se advierten en esta etapa. Por un lado, la presencia importante en la prensa partidaria de los cables de las agencias aliadas que ofician de voz de lo que todavía no puede ser dicho oficialmente por el partido; por otro, la participación en actos y la publicación en la prensa partidaria de artículos a favor de la Entente por

parte de dirigentes o periodistas reconocidos del PS. Estas dos últimas formas de intervención todavía se escudan en el subterfugio de que son realizadas a nivel personal y no comprometen al partido, aunque la envergadura de los protagonistas debilitaría ese argumento precario aceptado, pues la aparente tolerancia flexible ante esas supuestas iniciativas individuales es también una forma de filtrar la opinión de la mayoría la dirección del PS, que se mantiene expectante ante los avatares de la guerra y evita asumir todavía una postura oficial hasta que las posiciones de las alianzas en pugna resulten irreductibles y la paz se avizore como una posibilidad lejana. Asimismo, las pocas voces más moderadamente contrarias a lo que se teme como un futuro alineamiento partidario a nivel internacional provenientes, en general, de militantes de origen alemán, van a ir siendo relegadas en *La Vanguardia* casi hasta la extinción.

El tercer momento se define por una toma de posición abierta a favor de los aliados, posicionamiento que es claramente advertible hacia fines de 1914 e inicios de 1915 y que se prolonga a lo largo de toda la guerra. Sin lugar a dudas, la difusión por parte de la propaganda británica y francesa de las llamadas “atrocidades alemanas”, así como la invasión alemana a Bélgica sin respetar su neutralidad y la posterior decisión de llevar a cabo la lucha submarina ilimitada, impacta muy negativamente en la opinión pública rioplatense y, particularmente, en el PS, en el que casi toda la dirección y figuras partidarias reconocidas, pero también buena parte de los afiliados, pasan no solo a revelar públicamente sus simpatías por la Entente, sino también a militar por su causa. Esta etapa se encuentra signada por dos características que la definen. En primer lugar, el inicio de una competencia implacable con la UCR por una franja del electorado de las grandes ciudades, com-

puesta por sectores populares y clases medias, que se agudiza cuando esta fuerza llega al gobierno nacional en 1916 a través del sufragio. En la lectura socialista, el partido radical constituye una fuerza populista proclerical que porta todos los males de la llamada “política criolla”: caudillismo demagógico, culto fetichista a la personalidad, organización clientelista, corrupción, tendencia a las prácticas violentas y ausencia de un ideario claro asentado en un saber legítimo. En ese sentido, si la política exterior neutralista del anterior gobierno conservador fue juzgada como pusilánime, su continuación por la UCR es calificada, por momentos, como solapadamente germanófila. De allí que en sus combates con los radicales, especialmente en asuntos de política exterior y de defensa de los intereses nacionales, el PS agudice su perfil pro-Aliados en la escena pública para enfatizar la denuncia de las consideradas contradicciones de un gobierno que se proclama democrático y popular, pero que, en los hechos, disfrazaría su complicidad con el bando europeo autoritario y reaccionario amparándose en el culto a la neutralidad. La otra característica de esta etapa remite al proceso de consolidación de la identidad socialista argentina. La Gran Guerra ayuda a redefinir, entonces, la herencia socialista recibida acentuando las afinidades que se venían perfilando en los años anteriores a la conflagración. En este sentido, en el curso de la contienda, el socialismo argentino ponderará la tradición socialista francesa, la belga y la laborista británica en detrimento de la alemana y de la ortodoxia marxista (recuperada en gran medida por la línea pacifista internacionalista disidente en 1917). El peso de la cultura socialista francesa venía en ascenso y se fortalece sustancialmente con la visita de Jean Jaurès a la Argentina poco antes de la contienda (su asesinato tuvo luego una gran repercusión en el partido, que lo adopta casi como un mártir propio

y rememora todos los años su figura durante el conflicto bélico); de esta manera, la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera) se convierte en el principal partido de referencia para los socialistas argentinos, especialmente durante el conflicto bélico, a tal punto que el discurso de estos últimos asume las marcas de la cultura francesa de guerra por la influencia de aquella. La representación de la guerra como una confrontación irreductible entre el tríptico libertad-democracia-vigencia del derecho internacional y su opuesto, autoritarismo-expansionismo prusiano-negación del derecho de gentes, deviene en el principal producto cultural galo de importación incorporado por el PS. No sería exagerado afirmar, por consiguiente, que el socialismo argentino lee la Gran Guerra con los ojos del socialismo francés. Asimismo, se fortalecen los vínculos con el socialismo belga –el socialismo argentino ya había adoptado del POB su tradición cooperativista y mantenía contactos asiduos con los dirigentes belgas a cargo del Bureau Socialiste International–, considerado mártir como su país. Las páginas de *La Vanguardia* contienen frecuentes llamados a la solidaridad con Bélgica, informan detalladamente sobre los sufrimientos vividos por su población y publican numerosos artículos de los socialistas de ese país. Por último, el cuadro de identificación con el socialismo aliado combatiente se completa con el rescate del laborismo inglés, un modelo ideológico y de organización no muy valorado por el PS antes de la guerra, en parte por la complicada relación de la dirección partidaria argentina con los líderes sindicales de orientación socialista que, en más de una oportunidad, disintieron de las concepciones gremiales de los dirigentes partidarios. En todos los casos, se resalta la llegada de los socialistas de la Entente a cargos de gobierno, su desempeño eficaz en ellos y su capacidad para garantizar que el esfuerzo de guerra

PRIMER GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA EN EL CONGRESO

PRIMER SENADOR DEL PARTIDO SOCIALISTA EN EL SENADO NACIONAL

NACIÓN ARGENTINA

ELECCIONES

2224

7 DE ABRIL-1912 Y
30 DE MARZO-1915.



NO HABLO AQUÍ COMO CABALLERO,
HABLO COMO DIPUTADO DEL PUEBLO.
— J. B. M. —



por parte de los trabajadores no sea malversado. Igualmente se siguen con gran simpatía, aunque en menor medida, los itinerarios bélicos de otros partidos socialistas aliados, como el italiano, el serbio y el menchevismo ruso. En contraposición, son fustigados los socialistas de los imperios centrales por complicidad con la conducta criminal de sus gobiernos y aparecen en la prensa partidaria connotados negativamente, salvo que hayan mantenido una consecuente actitud pacifista (especialmente si el costo fue la cárcel) o crítica de su dirección partidaria; se trastoca entonces la actitud habitual en una muestra de solidaridad.

La cuarta estación en el periplo emprendido por el PS ante el enfrentamiento bélico –seguramente la más transitada en la producción historiográfica– tiene que ver con el comportamiento de la dirección partidaria en 1917 con motivo del hundimiento de tres barcos argentinos por parte de submarinos alemanes tras la reiteración de la política germánica de atacar naves neutrales que comerciaran con los países aliados. Los ánimos se enardecen en Buenos Aires en torno a la actitud que debería tomar el país y la oposición neutralistas/aliadófilos deriva en fervorosas discusiones en la prensa y el Parlamento, así como en manifestaciones callejeras. El impacto crece en magnitud y densidad simbólica por la entrada de Estados Unidos en la guerra durante el mes de abril, amparada fuertemente en ese mismo motivo y por la irrupción de la Revolución de Octubre, que hace resonar más fuerte la tensión del carácter imperialista de la guerra y la urgencia de la paz. Ahora Estados Unidos aumentará la presión sobre Latinoamérica, incluso incrementando su presencia naval en la región, para alinearla en la lucha con su nuevo enemigo europeo. Al tiempo que se caldean los ánimos al ritmo de los hundimientos de barcos con bandera argentina –que llegan al paroxismo cuando los servicios de inteligencia nor-

teamericanos revelan los telegramas secretos del embajador alemán en Buenos Aires, el conde Luxburg, dirigidos al káiser y en los que solicita que los buques sean hundidos “sin dejar rastros” –, el PS incrementa su involucramiento en la contienda. El grupo parlamentario socialista, compuesto por diez diputados y un senador, que coincide casi exactamente con la dirección partidaria, impulsa, en primer lugar, la ruptura de relaciones con Alemania y, meses más tarde, exige en el Parlamento que los barcos mercantes que salen de la Argentina cargados con productos de exportación del país sean escoltados por buques de guerra nacionales para defenderlos de los submarinos alemanes, una medida que equivale a una declaración de guerra de hecho contra los imperios centrales. Más allá de la ineficacia técnica de la medida propuesta, no deja de ser trascendente desde el punto de vista político y simbólico, además de peculiar en el campo del socialismo internacional. Muchos países neutrales vieron sumamente afectado su comercio y sufrido con frecuencia el hundimiento de barcos nacionales y no por ello le declararon la guerra a Alemania, ni sus partidos socialistas se convirtieron en adalides de la intervención belicista, sino que, por el contrario, estos bregaron por el neutralismo y el pacifismo más allá de las simpatías *in pectore* de sus dirigentes y afiliados. El PS de la Argentina, por el contrario, considera que, ante la defeción de la clase dominante que no ve más allá de sus propios apetitos y de un gobierno cómplice de los violadores de la neutralidad del país, ha llegado el momento de asumir la “voz de la nación” en nombre de los trabajadores, una demostración cabal de que el doble proceso de nacionalización e institucionalización ya iniciado ha alcanzado un nuevo grado. En efecto, la obstaculización del comercio exterior de productos primarios no solo afecta las arcas del tesoro público, imprescindibles para imaginar cualquier polí-

tica social desde el Estado, sino que empeora aún más las condiciones de vida de los asalariados a través del desabastecimiento, la inflación y el desempleo. A esto se suma la convicción casi religiosa de los socialistas argentinos en el papel sanador a nivel mundial que ejercería el cumplimiento estricto por parte de la comunidad internacional del libre comercio, condición considerada indispensable para terminar con las rivalidades económicas entre los Estados nacionales. Esta postura intransigente de la dirección del PS no cambia incluso ante el riesgo de fractura del partido. Contraviniendo el Congreso Extraordinario de abril de 1917 impulsado por los disidentes socialistas pacifistas, que ordenaba el mantenimiento de una postura pública neutralista y el no involucramiento en la guerra, el grupo parlamentario persiste en sus iniciativas de aumentar el compromiso con los aliados. De hecho, su apuesta no deja de tener réditos puertas adentro de la organización pues, aunque los disidentes crean el Partido Socialista Internacional, logran finalmente alinear a casi todos los centros socialistas del país tras su propuesta y ganan, con el enfrentamiento interno, un partido más homogéneo y disciplinado.

La quinta estación podría ser definida como el momento wilsonista. Frente a una guerra que persiste en prolongarse por la imposibilidad de acuerdos entre los contendientes, la entrada de Estados Unidos en el conflicto, enarbolando el programa del presidente Wilson, es interpretada no solo como una oportunidad nueva, factible y moralmente superadora para alcanzar la paz, sino, a su vez, como una iniciativa proveniente del continente americano, es decir, ajena a la crisis civilizatoria de la vieja Europa. El periódico *La Vanguardia* centra efusivamente su atención en el presidente norteamericano reproduciendo sus discursos, sus giras nacionales e internacionales, así como sostiene la

tesitura de aquel respecto de que una paz justa y duradera solo puede alcanzarse con la democratización de los imperios centrales y el reconocimiento del principio de autodeterminación de los pueblos que aspiran a convertirse en naciones. Wilson es erigido en el interlocutor válido imaginado en el norte de América y eclipsa incluso el papel de quienes deberían ser los actores de referencia naturales: las centrales de trabajadores o los grupos socialistas estadounidenses. La adscripción al wilsonismo denota, asimismo, el reconocimiento de una nueva situación en el socialismo europeo, dado que se han ido fortaleciendo las fracciones pacifistas partidarias al calor de los motines de soldados en el frente, varios partidos socialistas han dejado los gobiernos de unidad nacional y los bolcheviques van ganando adeptos fuera de Rusia. Es decir que, al hartazgo que genera una guerra juzgada interminable, se agrega la desconcertante descomposición del actor de referencia en Europa. En ese sentido, el wilsonismo irrumpió en el momento indicado para ocupar una vacancia y trae bajo el brazo una salida razonable del infierno, con la cual el ideario del socialismo argentino tiene múltiples coincidencias.

La finalización del viaje del PS durante la Primera Guerra Mundial está signada por su desilusión con el Tratado de Versalles, que es también un desencanto con la actitud ante la paz por parte de los países victoriosos, en cuya superioridad moral el socialismo argentino había cifrado sus esperanzas. El tratado es interpretado como el incumplimiento del programa de Wilson homologado ahora al estatus de proyecto para toda la humanidad. Más allá de las simpatías con los nuevos fenómenos que ha traído la inmediata posguerra, como la creación de la Sociedad de las Naciones, el nacimiento de la República de Weimar –que reivindicaría las mejores tradiciones del socialismo alemán– y



Juan B. Justo y Nicolás Repetto, 1916. / Juan B. Justo junto a militantes socialistas, c. 1918. Archivo General de la Nación

la constitución de algunos nuevos Estados como reconocimiento a ciertas nacionalidades, el balance no es juzgado demasiado auspicioso. Los socialistas argentinos interpretan que la tormenta destructiva que tantos males ocasionara al mundo ha cesado, pero que no todos los factores que la causaron han sido desactivados. De este modo, la vigencia del proteccionismo comercial, la exigencia de reparaciones excesivas, los hábitos de violencia atávica reinstalados en la sociedad civil, el ensañamiento con los vencidos y la irrupción de nuevos fenómenos políticos contrarios a los ideales del reformismo socialista son considerados peligros latentes que combinados podrían conducir a un nuevo estallido de violencia a gran escala.

La historia del Partido Socialista de la Argentina entre 1914 y 1919 ofrece un buen ejemplo de cómo la guerra acelera la conformación de la identidad socialista local en articulación con la consolidación de la institucionalización de esta organización política. Alejados de los crueles campos de batalla esparcidos por gran parte del globo, los militantes de la causa de la emancipación humana en el Río de la Plata se ven también involucrados de diversas maneras en una contienda que, simulando ofrecerles el papel de meros espectadores distantes, sutilmente modifica las propias percepciones de sus circunstancias.

Bibliografía

- ADELMAN, Jeremy (1992). "Socialism and Democracy in Argentina in the Age of the Second International". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 72, nº 2, mayo, pp. 211-238.
- BERGOUNIOUX, A.; Grunberg, G., (1996). *L'utopie à l'épreuve. Le socialisme européen au XXe siècle*. París: Éditions de Fallois.
- CAMARERO, Hernán y Herrera, Carlos (eds.) (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- DREYFUS, Michel (1991). *L'Europe des socialistes*. Bruselas: Complexe.
- GELI, Patricio (2005). *El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones*. En Camarero, Hernán y Herrera Carlos, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, pp.121-143, Buenos Aires: Prometeo.
- WALTER, Richard (1977). *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*. Austin: The University of Texas Press.

* Doctor en Historia. Es investigador del Instituto de Estudios Históricos (IEH) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y profesor en la Untref y en la Universidad de Buenos Aires. Dirige el proyecto "Historias intelectuales atlánticas Europa y Argentina de la belle époque a la Guerra Fría: ideas, intérpretes y escenarios políticos". Ha escrito numerosos artículos sobre temas relativos a la cultura de las izquierdas europeas y argentinas y ha compilado varios libros sobre historia intelectual.

El exilio antifascista italiano en París

María Victoria Grillo *

PER LA LIBERTÀ ITALIANA

Raffuzzi Lazzaro

ha versato Franchi CINQUANTA

LA CONCENTRAZIONE DI AZIONE ANTIFASCISTA

Antonio Raffuzzi *Ugo Franchi*

Bruno Raffuzzi *Luigi Campolongo*
Nullo Baldassari *Raffaele Rossi*

SERIE B - N° 0367

1931

Desde su aparición en la década del veinte, la expresión ‘antifascismo’ concentró significados heterogéneos a raíz de las diversas vertientes ideológicas y sus respectivos proyectos políticos que confluyeron en la oposición al fascismo. En ese sentido, en Italia, es observable la coexistencia de antifascismos socialista, comunista, anarquista, católico, liberal y republicano. Asimismo, y en correspondencia con el antifascismo político, el movimiento obrero italiano –como el del resto de Europa– fue férreo rival del fascismo en la medida en que encarnó el blanco principal de la violencia desencadenada por este.

La primera oposición al fascismo fue, entonces, desarticulada, esporádica y cargada de tensiones entre los diversos grupos políticos, en un contexto general en el que no eran pocos los que consideraban que el fascismo podía ser controlado, en tanto se especulaba que Mussolini iba a respetar (al menos formalmente) las instituciones del Reino de Italia.

Esta apariencia de *dictadura legal*, en palabras de Pierre Milza, en la que los recién llegados fascistas definen sus alianzas con las viejas clases dirigentes, estimuló entre los antifascistas una estimación inicial errada sobre la verdadera naturaleza del nuevo gobierno, a pesar de opiniones sobre la coexistencia de una organización armada que “reivindicaba el derecho a identificarse con la nación y tomar el lugar del Estado en la represión de los supuestos partidos nacionales”, como señala Emilio Gentile. Una serie de atropellos que esbozamos a continuación instaló una fuerte ruptura en la vida política italiana y puso fin al período de incertidumbre y expectativa.

Breve crónica del exilio

El asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti¹ en junio de 1924, el giro de la política de Mussolini en enero de 1925, la mordaza impuesta a la prensa durante ese mismo año y la promulgación de las leyes *fascistísimas* en 1926 confluieron para abolir las libertades de reunión y de expresión; asimismo, se pusieron en vigor medidas policiales y sentencias de tribunales especiales para todos aquellos opositores al fascismo.

Estos hechos incentivaron la lucha antifascista desde la oposición parlamentaria y activaron el comienzo de una nueva etapa más militante y activa. Esta nueva fase puso al descubierto las controversias existentes en el interior de cada imaginario político del mosaico antifascista, en los que se aprecian barreras infranqueables entre quienes denunciaban su oposición a viva voz y quienes asumieron una actitud tibia frente a los acontecimientos señalados. A partir de la promulgación de las leyes excepcionales, los antifascistas debieron soportar severas restricciones a las libertades individuales, que limitaron sus actividades: se registraron domicilios y se encarceló a opositores. Entre quienes consiguieron desarrollar actividades clandestinas se encontraban los comunistas, quienes contaban con una organización internacional e interna que les permitía realizar actividades de sensibilización política en sindicatos y bases sociales potencialmente antifascistas.

A su vez, otros opositores transitaron la vía del exilio; entre ellos, algunos provenían del campo laboral y otros eran militantes de diver-

¹ En la sesión de la Camera dei Deputati del 30 de mayo de 1924, Matteotti denunció la corrupción y las continuas contravenciones en los procesos electorales al punto de peticionar la anulación de las elecciones. Asimismo, imputó al gobierno por los apremios y la violencia ejercida.

sos partidos políticos: demócratas liberales, socialistas, republicanos, comunistas, anarquistas y también algunos miembros del Partido Popular. En consecuencia, estos exiliados políticos desarrollaron en el extranjero –Austria, Suiza, Holanda, la Argentina, Estados Unidos, Brasil, Bélgica y Uruguay– una intensa actividad; pero especialmente en Francia, y concretamente en París, hallaron el terreno apropiado para reemprender la cruzada interrumpida en Italia reorganizando sindicatos y partidos políticos, denunciando ante el mundo democrático las atrocidades del régimen y manifestando su voluntad de constituirse en custodios de los valores morales despedazados por aquel.

En Francia, el país considerado custodio de los derechos del hombre, ya existía un considerable núcleo de inmigrantes italianos, mayormente trabajadores emigrados a partir de la década de 1920 por razones económicas y beneficiados por la presencia del Cartel de Izquierda en el gobierno francés. En los siguientes diez años, ese país se conformó en el principal centro receptor de refugiados políticos italianos, que abandonaron su país a partir del momento en el que se organizó el proyecto fascista.

En Francia, y concretamente en París, los exiliados políticos italianos tenían la posibilidad de vincularse con representantes políticos de todo el mundo, a la vez que la proximidad geográfica con Italia les permitía mantenerse en contacto –con las limitaciones del caso– con sus compatriotas antifascistas.

Asimismo, París contaba con una estructura organizativa que operaba como contención de los refugiados. En efecto, desde 1922 existía en la capital francesa la Liga Italiana de los Derechos del Hombre (LIDU, por sus siglas en italiano) y los Comités Proletarios Antifascistas (CPA) impulsados, a partir de 1925, por los mismos emigrados

italianos. A su vez, en 1927 se conformó en París la Concentración Antifascista y posteriormente, a instancias de Carlo Roselli, se fundó el movimiento Giustizia e Libertà (GL).

La Concentración Antifascista²

En abril de 1927 se constituyó en París el organismo que tenía como finalidad centralizar todas las fuerzas de la emigración para coordinar la ayuda moral y material de las víctimas del fascismo, mantener la unidad política entre los emigrados y tener contacto con las masas italianas para guiarlas y ayudarlas en la defensa de sus derechos sociales y en la resistencia política.

A su vez, la Concentración Antifascista aspiraba a publicar un periódico, instalar secciones de la Concentración en los diversos centros de italianos residentes en París y contar con el apoyo de la Confederación General del Trabajo Italiana.³ Otros proyectos fueron de momento suspendidos en consonancia con la percepción –bastante generalizada– del fascismo *como fenómeno provvisorio* producto de la crisis de la primera posguerra.

En efecto, en el marco de un vasto y variado espectro político que la componía, la nueva organización fue rápidamente el espejo y la heredera de las posiciones sustentadas en el Parlamento italiano: mientras algunos de sus dirigentes no perdían la esperanza de separar al rey

² Se creó gracias a la iniciativa de Alceste de Ambris y de Luigi Campolonghi. Ambos eran dirigentes de la Liga Italiana de los Derechos del Hombre. De Ambris provenía del sindicalismo revolucionario y Campolonghi era un viejo militante socialista y masón.

³ “Manifiesto de la Concentración Antifascista”, publicado en el periódico *La Libertà*, 1 de mayo de 1927, p.1.

Víctor Manuel del fascismo, otros pensaban que una nueva era bolchevique sucedería al régimen. Asimismo, los grupos republicanos de izquierda aspiraban a derrotar a la monarquía y constituir la república socialista. Sin embargo, y a pesar de estas profundas diferencias, la realidad de la política impuesta por el Gran Consejo Fascista en cuanto a la sucesión real y la estrecha relación entre el fascismo y la Iglesia reafirmaron a la Concentración en su posición republicana y anticlerical.

La Concentración fue, en sus primeros años de existencia, el exponente más calificado del antifascismo italiano, pero no constituyó una representación completa de todas las fuerzas políticas al excluir a los comunistas.

En efecto, confluyeron en la propuesta programática el Partido Republicano, el Partido Socialista, el Partido Socialista de los Trabajadores Italianos, la Confederación General del Trabajo y también se sumó el aval de los liberales.⁴

Las representaciones partidarias estaban a cargo de un comité encargado de mantener, tanto en Italia como en el exterior, el espíritu irreductible de oposición al fascismo.

Asimismo, la Concentración proponía desplegar una intensa campaña de propaganda antifascista de tipo pedagógico y diplomático con la finalidad de aislar al fascismo en el contexto de la opinión pública europea. Entre las acciones desplegadas por la Concentración observamos la organización de conmemoraciones en honor a Matteotti,

⁴ Pietro Nenni, perteneciente al socialismo maximalista, fue nombrado secretario general mientras Angélica Balabanoff también representaba a esa misma corriente socialista. La Concentración reunía también los nombres de Filippo Turati, Claudio Treves y Modigliani, del Partido Socialista Reformista; Pacciardi, Bergamo y Schiavetti, del Partido Republicano, mientras que Bruno Buozzi era el líder del movimiento sindical mencionado.

la constitución de centros culturales y deportivos en ciudades francesas con la intención de obstaculizar la fascistización de la juventud emprendida por organizaciones culturales italianas como la Dante Alighieri; también se organizaron exposiciones de la prensa antifascista (una se realizó en Viena y otra en la ciudad de Colonia en 1928), se publicó la revista *Rinascita Socialista* y se puso en marcha el periódico *La Libertà*.⁵

Como se puede observar hasta aquí, la Concentración eligió el camino de la difusión y de la propaganda para dar a conocer al mundo democrático los alcances del drama fascista. Pero la elección de esta práctica condujo a una colisión con los sectores juveniles y otros más activistas que se iban abriendo paso en el interior del antifascismo, los

⁵ *La Libertà*, voz oficial de la Concentración Antifascista, se publicó a partir del 1 de mayo de 1927 hasta 1934. La dirección estuvo a cargo de Claudio Treves y, luego de su muerte en 1933, prosiguió con la tarea un triunvirato conformado por Saragat (Partido Socialista Italiano), Pacciardi (Partido Republicano Italiano) y Cianca (*Giustizia e Libertà*). En el primer número se presentó el programa de la Concentración y la redacción señaló su filiación socialista. La publicación, que alcanzaba las cuatro páginas de formato sábanas, no logró una frecuencia cotidiana debido a dificultades financieras, que determinaron la salida semanal. A través de sus páginas se apelaba con insistencia al *deber moral y político de los lectores* para que contribuyeran a financiar la publicación como si fuera un *impuesto de guerra que se debe pagar para vencer una batalla*. El semanario recibía también los aportes que reunía la Concentración entre los emigrados, parte de los cuales era destinada a los refugiados. Desde la Argentina, Torcuato Di Tella fue un importante contribuyente a la financiación del semanario.



La voce degli italiani

P.ane

P.ace

Direzione
e Amministrazione
di tutti gli italiani
PARIS 1938

ANNO II — N° 1

LA VOIX DES ITALIENS
QUOTIDIEN

SABATO 1 GENNAIO 1938

Telefono

L'Alma - 6246 e 6247
Indirizzo: 10, Via dei Fatti

1938

BUON ANNO amici lettori!

All'alba del nuovo anno.

La voce degli italiani

suggera a tutti voi, amici lettori, alle vostre famiglie, alle vostre cari
creature, ogni buona desiderabile e possibilità.

A tutti gli italiani che, in Italia e nel mondo, onorano il nostro
paese col loro sangue, col loro lavoro, con le loro opere;

a tutti gli italiani che lavorano, lottano e soffrono per unire il
nostro popolo, perché l'Italia sia libera, felice, rispettata e amata nel
mondo.

La voce degli italiani

esprime i migliori auguri per l'anno nuovo.

Alle belle gioventù italiana, sponsera della patria italiana libera;
a questi giovani boldi e generosi nella quale fermentano tanti ele-
menti di vita e d'ingegno; alla giovinezza italiana che si vorrebbe edu-
care a piogge all'obbedienza cieca e passiva, ed alla quale il regime
attuale non offre che una prospettiva di guerra e di morte.

La voce degli italiani

manda il suo saluto augurale ed affettuoso, nella certezza che la no-
stra giovinezza saprà trarre dall'esperienza dei nostri martiri e dei no-
strai eroi nazionali, l'esempio e lo slancio che la porrà all'avanguardia
del popolo, nella lotta per l'unità della nostra patria.

Siamo sicuri di voler dare il massimo profondo di tutti voi,
amici lettori, inviando il nostro saluto augurale ai migliori italiani,
agli onesti padri di famiglia e ai giovani generosi che soffrono nelle
galere e nelle isole di deportazione, per aver difeso col più nobile
diligenza, col più eroismo dei martiri del nostro Risorgimento, i
diritti condivisi del nostro popolo e la sua sacra e antica aspirazione
alla libertà, nella quale soltanto si esprime, si afferma e si potenzia
la personalità umana.

Che il saluto degli italiani liberi e della loro VOCE, giunga nei
gigli e laghi dei reduci e nelle isole della tristezza, come un soave
e soffice vento che riporta la primavera di Umanità e di Patria.

Con il nostro saluto augurale inviamo a tutti voi, amici lettori, il
nostro popolo, i continuatori delle nostre tradizioni nazionali più pio-
neeristiche, i valori della

BRIGATA GARIBALDI

lottano con le armi in pugno, offrendo nobilmente il sacrificio su-
premo della propria vita, per difendere la libertà di tutti i popoli e
l'onestà dell'Italia, macilente dall'intervento inglese e colmo del suo
governo comunista di potere politico, ma privo di morale.

Stiamo sicuri di voler chiudere col canto paese.

Inviamo i migliori auguri a tutti voi, eredi garibaldini, orgoglio

e speranza della nuova Italia libera.

La voce degli italiani

ricorda con ammirazione ed addito alla riconoscenza imperitura di tutti
gli italiani, i nostri

GLORIOSI CADUTI

le loro madri ed i loro orfan, che tutta l'Italia democratica è lieta
di proteggere, di amare, di onorare.

L'anno deciso ha segnato un aggiornamento ultracronico della già
grande e sempre di evoluzione politica italiana, mentre nell'ombra
del crescente nazismo e dell'aumento delle imposte, richiesto dalla
politica di guerra in permanenza condotta dal governo fascista.

Nel campo internazionale, lo stesso governo ha aggravato la
situazione dell'Italia, provando in pari tempo una più grave ten-
sione nella situazione generale. Mentre gravava più che mai sul
nostro popolo le spese schiaccianti della guerra olimpica, il governo
italiano, coetaneo di nazisti, monarchici, populisti, democristiani e
fascisti di Spagna, esauriva le misere risorse del paese e contribu-
endo mortifici di giovani italiani e mortine, per sostenere l'attacco e
il trionfale dell'oligarchia più reazionaria e retrograda d'Europa
contro il proprio popolo.

Impiegato in questa politica che porta tutti a rivivere al nostro
paese, il governo fascista ha alienato l'indipendenza dell'Italia, ren-
dendole vassala del pangermanismo razzista di Hitler, con la sua
adesione alla Santa Alleanza della guerra e con l'abbandono della
Società delle Nazioni che tutta l'Italia e le espongono a pericolosi
gravamenti.

Ma nell'orizzonte oscuro e minaccioso in cui si chiude quel-
l'anno drammatico, noi auguriamo già i segni della riscossa.

Guardiamo con dimostrata che, se la dittatura fascista può rie-
scire ad imporre dei gravi sacrifici ad un popolo opprimito e disunito,
non può certo illuminare su questo popolo, pronto a pro-
teggersi di tutti i mezzi possibili per prendere la propria difesa.

Ma il segno più confortante della liberazione non tarderà con-

nito nei progressi che va realizzando l'unità del popolo, di cui

La voce degli italiani

è insieme un simbolo e un'arma vigorosa ed efficace.

Socialisti, comunisti, repubblicani, democratici, cattolici e lar-
ghi strati di lavoratori fascisti e fasciavolanti in Italia, si rendono
fieramente la mano ad affermare la loro volontà di confluire a
realizzare l'unità del popolo italiano, per la conquista della democ-
razia, della libertà, della pace, del benessere e per rendere l'Italia
libera e felice.

Che agli italiani liberi porteranno una classe affiancata le in-
supprimibili aspirazioni alla libertà e alla pace che vibrano nel cuore
del nostro popolo, si conferisce nell'anno deciso.

300.000 uomini impegnati
in una gigantesca battaglia

Le truppe repubblicane respingono
validamente i furiosi attacchi fascisti

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

Barcellona, 31 dicembre.

Roma è ostentatamente circondata dai miliziani della Città Nazionale e i
miliziani ne devono dimostrare ogni loro traccia in Terreni un tempo
di proprietà della Città Nazionale, per assicurare la

serena vita quotidiana già da alcuni giorni
intorno a Terreni.

L'attacco dei ribelli è stato seg-
nalato, estrema tempestività, dai due

guardie del fronte.

Urgente in politica nazionale

que se coaligaron alrededor del movimiento *Giustizia e Libertà*, cuya conformación definitiva se produjo en 1929. Esta nueva representación antifascista no impidió que en 1931 el otro movimiento impulsado por Carlo Rosselli confluyera en la Concentración –aunque se trató de un acuerdo breve– debido a dos hechos de notable trascendencia que reclamaban rápidas y contundentes respuestas: el fascismo no había sido derrotado y en el horizonte se verificaba la presencia del peligro nazi.

La Concentración había cimentado sus esperanzas en la fuerza de las democracias occidentales y en la posibilidad de un feliz retorno al pasado, pero la aceleración de la historia revelaba el inicio de un camino que culminaría en la Segunda Guerra y el movimiento *Giustizia e Libertà* estaba mejor armado para enfrentar esos años de plomo. El 5 de mayo de 1934, la Concentración se disolvió y dejó la herencia de su itinerario antifascista en manos del Movimiento de *Giustizia e Libertà*.

Bibliografía

- DROZ, Jacques (1985). *Histoire de l'antifascisme en Europe 1923-1939*. París: La Découverte.
- GENTILE, Emilio (2005). *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el Régimen Fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MILZA, Pierre (1999). *Mussolini*. París: Fayard.

* Doctora en Historia. Ha sido profesora regular en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Dictó seminarios de grado y posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Codirigió y participó de proyectos de investigación en la Argentina, España y Francia. Publicó artículos y fue compiladora de varios textos vinculados a historia europea y argentina contemporánea.



Carlo y Nello Roselli, c. 1925.

Italia Libre

Un antifascismo en tiempos de guerra

Marcelo Huernos *

“en la Argentina hay 1.797.000: ITALIANOS”

Estos italianos, en su gran mayoría, ya participan de la vida nacional Argentina; sus hijos son argentinos; ya han contribuido al progreso del país con su trabajo y modales de buen ciudadano. Sus ahorros están **AQUI**; sus aspiraciones están **AQUI**; sus problemas diarios son problemas de argentinos. El fascismo, cuna de un nuevo y peligroso imperialismo, desearía explotar a los italianos residentes en la República, conseguir sus contribuciones en dinero para fines fascistas, atrasar y evitar su absorción en la gran familia argentina, e inculcar en sus hijos ideas fascistas y lealtad al fascismo.

¡NO lo debemos permitir y NO LO PERMITIREMOS!

“En Italia toda libertad civil está suprimida y el Pueblo Italiano no tiene la posibilidad de desarrollar las ideas que preparan el espíritu para la resurrección y los programas de reconstrucción”.

Con esta frase comienza el “Manifiesto” de *Italia Libre*. Con él, los editores –un grupo de exiliados italianos antifascistas– buscaron adjudicarse la voz de los “italianos libres”, aquellos que fuera de Italia eran los únicos capacitados para reasumir la soberanía del pueblo italiano sometido por el fascismo. Ellos se presentaron como la única alternativa viable respecto de las otras opciones: el fascismo, por un lado, y el antifascismo vinculado al partido comunista, por el otro.

Desde esta perspectiva, interpelaban a un público amplio, conformado por italianos, tanto inmigrantes como exiliados, y por argentinos de origen italiano o preocupados por el avance de la ideología fascista buscando la concientización de lo que significaba el yugo nazifascista en Europa y mostrando la penetración ideológica. Como italianos exiliados buscaban, además, llevar propuestas y, a su vez, proponerse como actores indispensables en la reconstrucción de Italia.

En la Argentina, la publicación *Italia Libre. Semanario Ítalo Argentino* formó parte de un amplio conglomerado de publicaciones antifascistas tanto de colectividades como de grupos formados para llevar adelante proyectos vinculados a la defensa de las libertades y contra el avance de los totalitarismos. A pocos meses de su aparición, cambió el subtítulo por “La tribuna ítalo argentina al servicio de la democracia” y agregó como fondo un sol con gorro frigio en líneas simplificadas como una demostración más de su orientación. Una de sus características fundamentales fue haber congregado a un grupo heterogéneo de colaboradores dejando de lado, sin embargo, a aquellos que fueran

afiliados o compañeros de ruta del Partido Comunista. Muchos de los colaboradores estaban en la línea del Partido Socialista Argentino (PSA) o eran cercanos a sus posturas ya que no hay que olvidar que el Partido Socialista Argentino se formó por la confluencia de grupos de trabajadores reunidos por sus orígenes nacionales como el *Fascio dei Lavoratori* o el grupo alemán *Vorwärts*.

Las preocupaciones de *Italia Libre* estaban dirigidas a las actividades de la colectividad italiana y todo lo que tuviera que ver con ella. Un ejemplo claro es la denuncia, llevada adelante a lo largo de varios números, del problema de las escuelas italianas de La Plata y la infiltración fascista en estas con el apoyo del consulado.

Italia Libre comienza a circular el 21 de agosto de 1940 como quincenario, con la aspiración declarada de transformarse en semanario. Esto recién se concretará al cuarto mes. Es el órgano de prensa de la Asociación Italia Libre, entidad creada para llevar adelante actividades políticas y sociales de denuncia del avance fascista en el medio local y de los atropellos del fascismo en Italia.

La revista comienza a publicarse en español con una página fija en italiano y alguna colaboración eventual también en esa lengua. El bilingüismo se acentúa a partir de la incorporación del escritor y periodista italiano Mario Mariani, llegado al país a mediados de la década del treinta después de haber pasado algunos años en Brasil. A medida que avanzamos en el tiempo, van apareciendo mayor cantidad de colaboraciones en italiano. Sin embargo, haciendo un balance general, se advierte que la mayor parte de los artículos están en español.

¿Qué implicaba publicar en los dos idiomas? La hipótesis más adecuada es que la búsqueda de un lugar privilegiado en el universo de las agrupaciones antifascistas hacía que se buscara ampliar los restringi-

dos horizontes de la colectividad. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que muchos inmigrantes no hablaban el italiano “normalizado” corrientemente, además era necesario llegar a los descendientes de italianos y no dejar fuera a otros sectores que no estuvieran vinculados a la colectividad. Apoyando estas aseveraciones, podemos citar los nombres de colaboradores como Marcos Sliosberg, periodista de *El Diario*, Manuel Blasco Garzón, ministro de la República Española, Mauricio Abadi, ensayista, o Enrique Corona Martínez, profesor de derecho, que no pertenecían a la colectividad italiana.

Una rápida mirada al primer número nos muestra cuál es el arco político-ideológico de la publicación. Encontramos los nombres de socialistas como Mario Bravo, Emilio Frugoni, Adolfo Dickmann, Juan Antonio Solari, pero curiosamente en páginas siguientes nos encontramos con nombres relevantes de la Unión Cívica Radical (UCR), como Enrique C. Martínez, apoyos de logias masónicas, como el Gran Oriente Argentino, el Gran Oriente Federal Argentino, la Unión Democrática Cristiana y de la misma Iglesia católica. Otros colaboradores son Adolfo Panigazzi, presidente de la Nuova Dante (desprendimiento antifascista de la Dante Alighieri), y Herminia Brumana, educadora y escritora feminista. De gran importancia es la colaboración casi fija de una referente del socialismo internacional como Angélica Balabanoff. También podemos encontrar al escritor italiano Ignazio Silone con un artículo sobre los intelectuales y el Partido Comunista Italiano (PCI), un cuento breve o párrafos de su obra *Pane e vino*.

Más adelante aparecen esporádicamente otros nombres de gran relevancia intelectual como el caso de Rodolfo Mondolfo, profesor de filosofía exiliado en la Argentina por la vigencia de las leyes raciales contra los judíos en Italia, que fueron puestas en vigor en 1938 y pro-

vocaron el exilio de muchos de ellos. La aparición en la portada del primer número del saludo al presidente Ortiz¹ con una foto y un epígrafe, en el que se muestra un trato de reverencia a la figura presidencial y se pone de relieve la adhesión de los italianos y los hijos de italianos a los ideales de los padres fundadores y los principios de la Revolución de Mayo, ubica a este grupo en consonancia con aquellos que reivindicaban la figura de Ortiz como defensor de la democracia y partidario del antifascismo.

Todos estos nombres resultan reveladores de lo que pretende la publicación. La revista presenta un variado núcleo de colaboradores que toman temas más bien generales, vinculados a la temática antifascista, y también algunas cuestiones de escasa vinculación con el problema de la difusión del fascismo, pero que, como en el caso de los temas de derecho constitucional –que se irán presentando a partir del número 2–, nos indican un posicionamiento dentro del arco político al que se dirige la publicación.

Era un tema recurrente, en los grupos opositores al fraude, vincular los temas del antifascismo con apelaciones a la normalización institucional y al carácter democrático de los que luchaban por poner estos temas en el debate. Una estrategia utilizada era poner de relieve los principios igualitarios y democráticos de la Constitución de 1853 como una forma de denuncia y propaganda. Como bien señala Andrés

¹ En el momento de la aparición del semanario, el vicepresidente Castillo estaba a cargo del Poder Ejecutivo, lo cual da importancia a esta aparición ya que se ponía de relieve a la figura de Ortiz para oponerla a la de Castillo, que era considerado pro-Eje. Es una toma de posición clarificadora en cuestiones de política interna para una publicación que, en general, no toca temas locales.

Bisso, son estos temas los que se vinculan con el momento político y buscan la articulación de la apelación antifascista con las demandas por la normalización institucional y política.

La revista se preocupa en todo momento por refrendar sus blasones democráticos, tanto a partir de las notas firmadas por colaboradores internos como desde las que llevan las firmas de personalidades relevantes del quehacer político o cultural local o extranjero. La llamada a todos los que profesan estos ideales es abierta y no condicionada por la pertenencia a otras agrupaciones, ni tampoco por la pertenencia a la colectividad italiana.

Italia Libre no se ocupa de temas de política local, las pocas incursiones que hace en asuntos relativos a la Argentina están referidas a problemas como la infiltración fascista en las escuelas o la acción de los consulados italianos tanto en nuestro país como en el exterior. Los temas de política interna quedaban para las publicaciones vinculadas por las redes de colaboradores, como *Argentina Libre*, órgano de la asociación Acción Argentina, que promovía la lucha contra la penetración del fascismo, el fraude y el antisemitismo o *La Vanguardia*, el diario del partido socialista.

La revista estaba organizada en secciones que se mantienen más o menos fijas a lo largo de toda su publicación y que adquieren su fisonomía definitiva a partir del número 6, cuando comienza a tener 8 páginas en lugar de 16. En todos los números hay alguna caricatura sobre Mussolini o, a veces, Franco, Hitler u otros jerarcas del fascismo italiano. Entre los caricaturistas encontramos importantes referentes de la gráfica nacional e internacional, por ejemplo: Clement Moreau (Carl Mefert), un judío alemán exiliado en la Argentina, Roberto, un republicano español exiliado, Fastras o Cozzolino, entre otros. La

publicación está profusamente ilustrada, tanto con caricaturas como con fotografías que acompañan muchos de los artículos. También se reproducen caricaturas aparecidas en diarios de Estados Unidos e Inglaterra. La sección “Voces y votos de la libre colectividad Italiana” se centra en noticias breves sobre distintas actividades de grupos afines de la colectividad o de otras agrupaciones antifascistas, con el tratamiento de algún tema específico. Un apartado, en la misma página, llamado “Progenie Italiana en América desde Colón hasta La Guardia”, hace una semblanza de algún personaje de relieve que sea italiano emigrado o tenga ascendiente italiano. También en esas páginas se hace una reseña de la semana de los hechos políticos o militares relevantes en el desarrollo de la guerra. Un pequeño recuadro toma algunas cuestiones deportivas de importancia, referidas sobre todo a fútbol, boxeo o carreras de caballos. Nuevas secciones van apareciendo al promediar la publicación como, por ejemplo, “*Mattineide*”, una recopilación de breves noticias, en general provenientes de Italia, en tono sarcástico. Muchas de las colaboraciones comienzan a aparecer como series a lo largo de varios números.

Ya desde el primer número, la revista promociona las actividades de Acción Argentina y llama a los italianos naturalizados e hijos de italianos a participar de ella.

En mayo de 1941, bajo el sugerente título “La colectividad italiana de la Argentina reúne en torno al Comité ‘Italia Libre’”, se publica en primera página en español e italiano el “Manifiesto”. En la misma página, un artículo en italiano llama a la unidad en torno a los principios que se enuncian. La voluntad de *Italia Libre* por convertirse en la representante genuina del antifascismo italiano y en interlocutora privilegiada a la hora de la reconstrucción italiana la lleva a producir

EL MANIFIESTO

¡ITALIANOS!

En Italia toda libertad civil está suprimida y el Pueblo Italiano no tiene la posibilidad de desarrollar las ideas que preparan el espíritu para la resurrección y los programas de reconstrucción.

A la degradación moral y material, el fascismo agrega la asfixia intelectual y la acción corruptora de la mentira, que amenaza las propias fuentes del genio creador.

El fascismo es traición, y el partido fascista es un grupo de usurpadores, una asociación delictuosa que explota al Pueblo Italiano.

Los Italianos libres son la única fuente de soberanía legítima que en la actualidad puede representar al Pueblo Italiano en cautiverio, que ha sido despojado de ella por el fascismo que oprime a Italia con la ayuda y al servicio del invasor alemán.

Este inalienable derecho soberano impone el deber de ejercerlo, y los Italianos libres han de agruparse para realizar las fundamentales aspiraciones de su pueblo en la hora actual.

El Pueblo Italiano quiere Paz, Justicia, Libertad, Trabajo, Reconstrucción.

El Pueblo Italiano quiere la paz porque sabe que el enemigo no está en Londres, sino en Berlin, y que el fascismo, que subyuga a Italia, lo representa, y que no existe estado de guerra entre Italia y las potencias democráticas aliadas, sino que existe un grupo de traidores que lleva a Italia hacia su ruina.

El Pueblo Italiano quiere la paz inmediata, para no obstaculizar a los aliados en su lucha para aniquilar al enemigo común, y reducir al mínimo los horrores de esta guerra de agresión, que repugna a la conciencia civil de nuestro país.

El Pueblo Italiano quiere justicia inexorable para con los traidores y los explotadores de la Patria, porque sabe que es suprema la necesidad de liberarse para siempre de la plaga secular de mercenarios y aventureros que viven del pillaje, la que, en nuestra época, ha tomado el nombre de fascismo.

El Pueblo Italiano quiere la paz para la expansión de sus poderosas fuerzas de trabajo, porque sabe que está a la cabeza en la lucha por el progreso de la civilización, y espera la hora de hacer su propia experiencia social, con la repartición de tierras, para dar a cada familia la tierra y la casa, como sagrado derecho a la vida, a la independencia y a esa libertad del espíritu que deriva de la seguridad del día de mañana, sin la cual no pueden funcionar las instituciones democráticas y representativas.

El Pueblo Italiano quiere la abolición de la miseria y el lujo, mediante la creación de la riqueza con el trabajo justamente distribuido, para dar a todos condiciones de vida dignas, base incombustible de una democracia poderosa e independiente.

Tan sólo con una rígida moral pública y privada se mantiene la libertad, que es garantía de éstas. La integridad del ciudadano es la primera virtud y ha de ser exaltada, empezándose por ejercer una justicia implacable y condenar a los culpables de los cohechos y prevaricatos escandalosos cometidos por el fascismo, que amenazan degradar la moral de una generación entera, educada con el ejemplo de esta corrupción. Este nefasto ejemplo ha de ser cortado de raíz y las fuentes de las virtudes ciudadanas deben ser purificadas con inexorables sanciones.

Las injusticias cometidas por el fascismo han de ser reparadas e indemnizados sus damnificados como acto solemne de gratitud nacional hacia quienes mantuvieron la fe en la religión de la Libertad.

Los daños causados por el fascismo han de ser pagados por los fascistas, y los explotadores del Pueblo Italiano deberán suministrar solidariamente los medios para salvarlo de la miseria en la cual lo han sumido.

Las injusticias internacionales cometidas por el fascismo han de ser reparadas, y los derechos del Pueblo Italiano solemnemente reformados. Hemos de ser justos para con los otros, y exigir justicia para con nosotros mismos, porque la causa de los oprimidos es nuestra causa, que se identifica con la de todos los pueblos que luchan por su Independencia y Libertad.

Repudiamos la agresión y la destrucción, en la certeza de un porvenir de prosperidad conseguida con una política de paz y solidaridad internacional, en la cual el Pueblo Italiano puede dar el aporte de su espíritu humano y universal, fuente de las glorias del pasado, y elemento esencial en la formación de la civilización contemporánea.

Queremos una política exterior de solidaridad internacional, el respeto a los tratados, el desarme con garantía colectiva, la abolición de la guerra con el arbitraje y la intervención colectiva dondequiera la democracia y la libertad estén amenazadas, para asegurar la paz sobre la base de la Unión Federal de los Pueblos Europeos.

Refirmamos nuestra fe en los verdaderos principios cristianos, por lo que significan como aspiración de fraternidad humana, en la Federación Democrática Europea, en la paz universal y en la gloria inmortal de Italia libre, pacífica y civil.

Italianos libres, residentes en todo el mundo civilizado: ¡unámonos para libertar a la Patria y expulsar de ella a los traidores!

este “Manifiesto” con todas las aspiraciones que considera fundamentales para guiar el curso de las acciones políticas a seguir. El llamado era para todos los individuos de convicciones democráticas, dentro o fuera de la colectividad italiana, que quisieran adherir. El manifiesto reubica los objetivos por los cuales los fundadores de la agrupación y la revista luchaban: la liberación y reconstrucción de Italia una vez derrotado el fascismo. Los planteos se ubican en tres planos: los objetivos político-institucionales, los económicos con propuestas concretas de crecimiento y distribución de la riqueza, y los objetivos europeístas de cooperación regional. Todos ellos se verán plasmados en la Constitución italiana que entrará en vigencia en 1948.

La vinculación de los hombres de Italia Libre, tanto desde el Comité como desde el semanario, con los exiliados en Estados Unidos y el resto del continente fue fundamental para la consolidación de la red de relaciones del exilio antifascista. Estas redes, que funcionaron de manera exitosa para los inmigrantes que buscaban mejorar sus vidas y las de sus familias, tuvieron el mismo grado de eficacia para los que se encontraban perseguidos en Italia. Los exiliados que formaron Italia Libre buscaron siempre establecer contactos y colaboración con los que, al igual que ellos, habían sido obligados a dejar la patria de origen por motivos ideológicos. Muchos habían pertenecido a las mismas agrupaciones políticas, otros habían sido compañeros en el parlamento o en la lucha sindical, pero al cruzar el océano habían reactivado sus lazos de amistad y militancia en el rechazo al fascismo. Con el correr de los meses desde la aparición de la publicación, se van haciendo más frecuentes las colaboraciones de periodistas norteamericanos y las notas levantadas de publicaciones estadounidenses. La relación de Italia Libre con la Mazzini Society, una agrupación formada en Estados Uni-

dos que perseguía similares propósitos, fue clave para la difusión del antifascismo en los países de la inmigración y para consolidar el peso de los exiliados políticos en la negociación con los Aliados luego del Armisticio de 1943.

En suma, si las redes de sociabilidad habían sido tan productivas para los procesos migratorios de masas, en el caso de los exilios, estas se resignifican en términos políticos y muestran el papel fundamental que tuvieron en la adaptación de estos migrantes a su nueva realidad.

Bibliografía

- BISSO, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASALI DE BABOT, Judith y Grillo, María Victoria (2002). *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina. Siglo XX*. Tucumán: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- FANESI, Pietro Rinaldo (1989). “El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, a. 4, nº 12, agosto, pp. 319-352.
- PASOLINI, Ricardo (2004). “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, a. XIV, nº 26, primer semestre, pp. 81-116. Universidad del Litoral.

* Profesor de Historia. Es investigador y productor de contenidos del Muntref-Museo de la Inmigración y profesor en la Universidad de Buenos Aires. Ha producido contenidos para divulgación en formato digital y para TV educativa sobre temas histórico-sociales. Ha publicado artículos sobre el exilio antifascista italiano en Argentina.

Las políticas migratorias del peronismo en el noticiero cinematográfico

Irene Marrone*

Mercedes Moyano Walker**



“En ningún caso la inmigración será restringida ni prohibida por razones de origen ni de credo de ninguna especie, pero será preferida aquella que por su procedencia, usos y costumbres e idiosomas sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina y se dedique a la actividad agrícola”. Plan Quinquenal 1947-1951, Inmigración y Colonización. Proyecto Ley de Bases, art. III.

Durante la segunda posguerra, Europa se convirtió en expulsora masiva de población hacia diversos países, entre los cuales la Argentina fue un destino codiciado. El gobierno peronista planificó su política migratoria en el primer Plan Quinquenal, atento a criterios de selección, asimilación, utilidad económica y distribución racional de acuerdo con intereses regionales. Estos criterios se difundieron a través de una intensa propaganda, que incluía afiches, folletos, panfletos, programas de radio y hasta películas cuidadosamente supervisadas por la Subsecretaría de Informaciones y Prensa a cargo de Alejandro Apold.

El noticiero cinematográfico, principal medio audiovisual de “actualidades” de la época, fue en esos años una herramienta clave para la construcción del consenso. Las principales empresas dedicadas a la producción de noticieros, como Sucesos Argentinos (1938-1973), Noticiario Panamericano (1940-1970) o Emelco (1937-1947 y 1956-1970), entre otras, fueron beneficiadas con subsidios y obligatoriedad de exhibición desde 1943, en gran parte porque publicitaban los actos y obra de gobierno en sus ediciones semanales junto con notas de interés general. En ocasiones, cuando el gobierno juzgaba oportuno jerarquizar la difusión de algún tema de interés, como el de las políticas migratorias, ordenaba la producción de ediciones extraordinarias que

se hacían en el formato de corto documental o docudrama. Su eficacia estaba garantizada por un alcance masivo de público pues llegaba a más de 500 salas de cine de todo el país y cubría circuitos internacionales exhibiendo en cancillería, embajadas y hasta en las salas de cine de países extranjeros, merced al intenso intercambio que realizaban los noticieros argentinos con más de treinta empresas del mundo occidental capitalista y del comunista.

Las políticas migratorias fueron definidas en el primer Plan Quinquenal de modo *ambiguo* al proclamar que no restringirían la entrada a nadie por razones de origen o credo a la vez que establecían criterios de selectividad sosteniendo que preferirían a aquellos que fueran “asimilables” y se dedicaran a la actividad agrícola. Esta ambigüedad dio lugar a permanentes tensiones, entre otras cosas, por la gran diversidad que reinaba entre los migrantes potenciales, que abarcaba judíos sobrevivientes del genocidio nazi y miembros de los regímenes nazi-fascistas, masas desplazadas por la división de áreas de influencia entre el bloque soviético y el pro occidental y migrantes por hambre, pobreza y desocupación. El contexto de fin de guerra complicaba aún más las cosas pues la Argentina sufría un fuerte aislamiento internacional por acusaciones de Estados Unidos sobre su neutralidad en la guerra y por sus políticas migratorias supuestamente *racistas, discriminatorias y pro nazis*.

A fin de seleccionar, recibir y encauzar el caudal inmigratorio, el gobierno peronista creó nuevas dependencias que, al superponerse con las de la etapa previa, rivalizaron alrededor de los criterios de ingreso que debían prevalecer y sobre cuál dependencia tenía la última palabra. A instancias de un funcionario cuestionado –Santiago Peralta– que se desempeñaba en la Dirección de Inmigración desde años

antes, fue creado el Instituto Étnico Nacional. Sus criterios supuestamente “científicos y antropológicos” permitirían garantizar una inmigración buena, que no correría riesgos de contaminarse con razas e ideologías “peligrosas”. Para conformar una población “homogénea e integrada cultural y étnicamente”, la inmigración debía ser blanca, latina, católica y compuesta por agricultores. Si bien estos criterios restrictivos tuvieron poco eco en el gobierno, la prensa nacional y extranjera objetó abiertamente estas prácticas por discriminatorias al considerar que imponían una triple selectividad étnica, religiosa y política, que pesaba especialmente sobre judíos y comunistas.

En 1947 el conflicto con Estados Unidos había concluido y Perón buscaba apoyos más amplios para gobernar; esta fue la oportunidad para desplazar a Peralta de la Dirección de Migraciones y del Instituto Étnico Nacional y a otros tantos funcionarios que comulgaban con el ideario nacionalista de derecha. La puesta en marcha del proyecto industrialista dio lugar a criterios más aperturistas y permitió mayor injerencia a sectores empresariales y sindicalistas vinculados a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sin embargo, las ideas *de asimilación y homogeneización* pervivieron y se expresaron en la firma de convenios bilaterales con países latinos y católicos como Italia (1947-1948) y España (1948). En las nuevas dependencias que se crearon a nivel internacional, como la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), encargada de seleccionar candidatos en Italia y España, y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI), circulaban funcionarios vinculados al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y a congregaciones religiosas más interesadas en criterios que garantizaran la “moralidad” y capacidad de trabajo de los futuros migrantes.

En 1949 la Dirección General de Migraciones pasó a depender directamente de Presidencia de la Nación –a través de la Secretaría Técnica– y sus criterios de ingreso, aunque acotados a las decisiones de Perón, continuaron la línea aperturista, a juzgar por las amnistías que beneficiaron a migrantes clandestinos y especialmente a la comunidad judía.

Desde 1953, si bien la crisis económica parecía superada, el flujo inmigratorio se orientó hacia otros países. Finalizó entonces el interés por su regulación y encauzamiento, lo que permitió el libre ingreso de quienes siguieron llegando llamados por sus familiares o contratados por empresas del país, y en virtud de los convenios de asistencia a las víctimas de la guerra firmados con el Comité Internacional para las Migraciones Europeas (CIME).

La conflictividad institucional y los cambios de rumbo en las políticas migratorias del peronismo dejaron su impronta en la heterogénea producción de cortos documentales que hicieron las empresas de noticieros cinematográficos. Las diferencias discursivas y retóricas más importantes se expresaron en los criterios de selectividad *demográficos* (etnia, sexo, edad), de *hábitat* (rural o urbano) y *ocupacionales* (colono agrícola u obrero-profesional). En tanto hubo una mayor homogeneidad en el modo de representar la integración de los inmigrantes a la nación a través de la familia, la escuela y el trabajo.

La inmigración en los cortos del noticiero

Inmigración, 1947 (Emelco)

Con auspicios de la Dirección General de Migraciones y del Instituto Étnico Nacional (Santiago Peralta), se estrenó en noviembre de 1947 el



Fotogramas de Inmigración, 1947. Archivo General de la Nación

corto *Immigración*. La voz de un relator interpela al espectador posicionándose en el lugar de la nación y desde allí proclama el crisol de razas; sin embargo, las imágenes dan cuenta de un crisol blanco europeo. Una secuencia dramática sobre una familia de inmigrantes resume el ideal racista y vitalista del nacionalismo de derecha, se dice que son jóvenes y “sanos”, agricultores, mientras se ilustra con imágenes de europeos que responden al fenotipo latino o eslavo, por lo que suponemos que también son católicos.

Se critica la política liberal de *laissez faire* de los gobiernos conservadores por su falta de sentido social frente al flujo inmigratorio; sin embargo, se recupera el sentido del proyecto fundacional de modernización del Estado argentino, centrado en la figura mítica del inmigrante europeo que puebla y ara el desierto argentino. Como contrapartida, el Estado intervencionista argentino ofrece encauzar su inserción con grotescas soluciones de tintes deterministas como respetar el medio geográfico de origen: “el Plan Quinquenal ha corregido los viejos errores, cada inmigrante será ubicado en el medio [...] ambiente adecuado, quien viene del bosque irá al bosque, quien de la montaña a la montaña, quien de la llanura a la llanura”.

La insistencia en canonizar la imagen de una inmigración desde criterios ruralistas y antropológicos parece algo desajustada en un momento en el que la industria era la propuesta central del Plan Quinquenal. No lo es tanto, en cambio, si se piensa este discurso desde una dimensión polémica, en la que rivaliza con otros criterios que se estaban definiendo en otras dependencias de Estado, como la Secretaría de Trabajo y Previsión, el IAPI y las delegaciones internacionales (DAIE y CREI). Dependencias desde las cuales se abogaba por una apertura más ligada a criterios ocupacionales, morales y urbanos sobre la inmi-

gración, tal como puede verse en el corto *Rumbo a la Argentina*, estrenado casi al mismo tiempo que *Inmigración*.

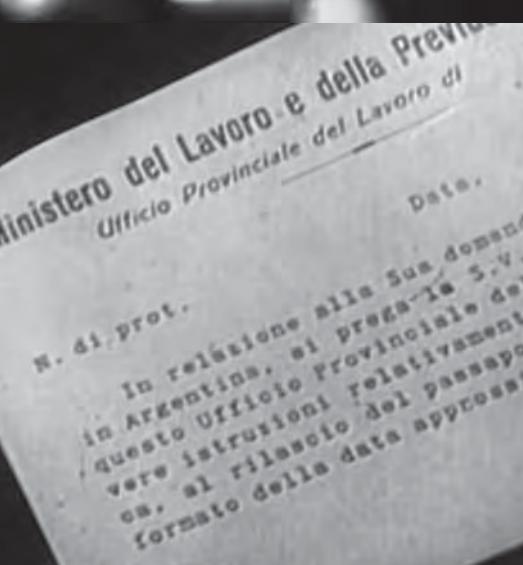
Rumbo a la Argentina, 1947 (Emelco)

Este corto se estrenó en 1947 casi al mismo tiempo que *Inmigración*. La mayor novedad es que cuenta con imágenes de Perón en el Congreso de la Nación cuando anunció el Primer Plan Quinquenal y las políticas migratorias; se legitima así la línea oficial del gobierno en el tema. Gran parte del corto se desarrolla en Italia, donde la CREI y la DAIE son las instituciones del Estado que seleccionan y encauzan el caudal inmigratorio, y se destaca la reciente firma del Convenio Inmigratorio entre la Argentina e Italia (1947-1948).

Dice el relator que la Argentina envía por esos “bronceados campesinos meridionales, montañeses del centro, artesanos del norte, cuando se tiene la certeza de que son imprescindibles para nuestras industrias”. En la DAIE “son individualizados y sometidos a estricto examen médico y psicológico (...) se observan sus condiciones *morales* y capacidad para adaptarse”. Las imágenes sugieren una minuciosa selectividad que contempla la juventud, salud física, utilidad ocupacional y fortaleza moral de los futuros migrantes.

El intervencionismo del Estado se relaciona en especial con el encauzamiento del inmigrante. En una secuencia en la que arriba al puerto de Buenos Aires un joven trabajador desde ultramar, el relator refiere que la CREI se encargará de incorporarlo a la vida nacional. Un funcionario controla sus papeles y lo deriva al Hotel de Inmigrantes; allí, a él y otros inmigrantes se les consiguen “ocupaciones dignas y se los transporta al lugar donde podrán ser felices... ya que industriales de todo el país solicitan sus manos hábiles, sus brazos fuertes... donde

RUMBO A LA ARGENTINA



Fotogramas de *Rumbo a la Argentina*, 1947. Archivo General de la Nación

trabajarán con obreros criollos". El sentido del discurso cierra con imágenes de trabajadores industriales y rurales en una Argentina de gran modernización industrial.

Para todos los hombres del mundo, 1949

(Emelco, Sucesos Argentinos y Noticiero Bonaerense)

Con el patrocinio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, de impronta sindicalista, se estrenó en 1949 el corto *Para todos los hombres del mundo*, título que connota criterios más universalistas y aperturistas sobre la inmigración. El relator evoca el valioso aporte de los hombres de Mayo, criollos como Mariano Moreno y Manuel Belgrano, y de "hombres nacidos bajo cielos extraños" –Liniers, Matheu, Bonpland, Burmeister–, europeos y blancos. Lo que resulta novedoso es que destaca el aporte de "los humildes turcos... que fundaron hogares felices y prósperos..."

La iconografía de impronta fordista refuerza este mensaje con imágenes de torres humeantes, planos generales de impecables obreras que controlan la línea de montaje de productos alimenticios o alineadas sobre sus máquinas de coser, de obreros metalúrgicos, de prensa que transportan papel, trabajadores en la vendimia, pescadores que jalan redes, técnicos apicultores que extraen miel, obreros de tambo que ordeñan. Las imágenes muestran una sociedad armónica y ordenada en la que los únicos sujetos son los trabajadores y el Estado, obviando la representación de otros sectores. Sin enemigos, sin empresarios ni fuerzas armadas, el corto articula sin tensiones el ideario peronista del Estado industrial benefactor.

Ha llegado un barco, 1953 (Noticiero Panamericano y Argentina Sono Film)

Sin referenciar dependencias patrocinantes, y bajo los auspicios del Segundo Plan Quinquenal, que asignó al crecimiento vegetativo de la población el lugar antes otorgado a la inmigración europea, se estrenó el corto *Ha llegado un barco* en 1953. En él se representa un nuevo tipo de inmigrante. Ya no se trata de trabajadores rurales o industriales, sino de profesionales, empresarios, científicos, técnicos o artistas. Desembarcan de la primera clase del barco y tienen nombre y apellido, provienen de lugares diversos y hasta exóticos, como Japón o China, llegan “llamados por parientes o amigos ya establecidos en la Argentina”.

Esta inmigración de *elite* se muestra impecable. Una pareja tramita su ingreso directamente en la Aduana sin mediar estructuras estatales de encauzamiento. Se destaca la libertad de culto que reina en el país, con imágenes de diversos templos levantados “en cualquier lugar de la república”. Se recupera el valor de la escuela privada, de las empresas extranjeras, de entidades levantadas con capitales privados. Desprovista de contenido político e histórico, sin apelaciones a la patria o al Estado, la pertenencia a la nación se construye desde una perspectiva más liberal, en tanto se destaca el papel de los clubes de fútbol en el proceso de argentinización.

Bibliografía

- BIERNAT, Carolina (2003). “Las políticas migratorias del primer peronismo: la tensión entre los enunciados, los conflictos institucionales y las prácticas”. *Revista Ciclos*, nº 9.
- KLICH, Ignacio (2000). “La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina”. *Revista Ciclos*, nº 19.
- MARRONE, Inés y Moyano Walker, Mercedes (2003). “La propaganda oficial sobre la inmigración en la filmografía Argentina durante el peronismo (1946-1955)”. *Revista Ciclos*, nº 9.
- ORIETA, Pedro (1991). “Apuntes para una historia de la Dirección Nacional de Migraciones”. *Revista de la Dirección Nacional de Población y Migración de la República Argentina*.
- SENKMAN, Leonardo (1992). “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. La Inmigración en el Siglo XX*, nº 2.

* Historiadora y magíster en Ciencias Sociales. Es profesora de la UBA e investigadora independiente del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es autora de varios libros y artículos relacionados con la temática de las representaciones e identidades sociales. Es autora del libro *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y en el documental en el cine mudo en Argentina*.

** Doctora en Ciencia Sociales. Es investigadora independiente del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y profesora en la misma universidad. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación vinculados a la historia cultural a través de documentales cinematográficos. Ha publicado varios artículos y compilado publicaciones vinculadas con historia social rural, historia de la Iglesia católica e historia del cine documental en la Argentina.

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
MUSEO DE LA INMIGRACIÓN SEDE HOTEL DE INMIGRANTES

DIRECCIÓN

Aníbal Y. Jozami

SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y CURADURÍA

Diana B. Wechsler

INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS

Marcelo Huernos

EDICIÓN

AUTORES

Lelio Mármora

María Bjerg

Dedier Norberto Marquiegui

Martín O. Castro

Emiliano Sánchez

Patricio Geli

Maria Victoria Grillo

Marcelo Huernos

Irene Marrone

Mercedes Moyano Walker

DIRECCIÓN DE DISEÑO EDITORIAL Y GRÁFICO

Marina Rainis

DISEÑO

Valeria Torres, Tamara Ferechian, Cristina Torres

COORDINACIÓN EDITORIAL

Silvana Spadaccini - Florencia Incarbone

CORRECCIÓN

Gabriela Laster

COORDINACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

Marcelo Tealdi

IMPRESIÓN

Latingráfica (Rocamora 4161, CABA)

© UNTREF (Universidad Nacional de Tres de Febrero) para EDUNTREF (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero). Reservados todos los derechos de esta edición para Eduntref (UNTREF), Mosconi 2736, Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires.

www.unref.edu.ar

Primera edición marzo de 2017.

Primera reimpresión mayo de 2018.

Segunda reimpresión mayo de 2023.

Tercera reimpresión agosto de 2024.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Impreso en la Argentina.